



**UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO**

**División de Ciencias Políticas y Humanidades**

**Tesis**

**La guerra como mecanismo de reactivación  
económica en Estados Unidos, 2000-2012**

**Para obtener el grado de Licenciado en Relaciones  
Internacionales**

**Presenta**

**Eddi Antonio Bautista Moncayo**

**DIRECTOR DE TESIS  
Juan Carlos Arriaga Rodriguez**



**Chetumal, Quintana Roo, a 31 de Agosto del 2015**





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

**La guerra como mecanismo de reactivación económica en Estados Unidos, 2000-2012**

Presenta: Eddi Antonio Bautista Moncayo

Trabajo de tesis elaborado para obtener el grado de  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Aprobado por

COMITÉ DE SUPERVISIÓN DE TESIS:

PRESIDENTE: \_\_\_\_\_  
Dr. Juan Carlos Arriaga Rodríguez

SECRETARIO: \_\_\_\_\_  
Dr. Leonardo Rioja Peregrina

VOCAL: \_\_\_\_\_  
Mtra. Tania Libertad Camal Cheluja

SUPLENTE: \_\_\_\_\_  
Dr. Rafael Romero Mayo

SUPLENTE: \_\_\_\_\_  
Mtro. Alfredo Fernandez de Lara Gaitán



Chetumal, Quintana Roo,



## **Agradecimientos**

A todos y cada uno de aquellos que de forma, directa o indirecta, me apoyaron para lograr esta meta.

<b>Índice</b>	<b>Página</b>
Introducción	1
<b>Capítulo 1. La economía de guerra explicada desde la teoría de sistema-mundo</b>	<b>7</b>
1. 1 Revisión de las teorías sobre la economía de guerra y la guerra como mecanismo de reactivación económica	7
1. 2 La teoría de sistema-mundo moderno.	15
1. 3 La relación entre la economía capitalista y el complejo militar desde la perspectiva de la teoría de sistema-mundo moderno.	27
<b>Capítulo 2. El sistema internacional y la decadencia hegemónica de Estados Unidos.</b>	<b>35</b>
2. 1 Estructura del sistema internacional.	35
2. 2 Papel de Estados Unidos en el escenario internacional y su política exterior.	43
2. 3 Interacción entre los Estados. Cooperación y conflicto en la agenda internacional.	51
<b>Capítulo 3. La reactivación económica de Estados Unidos mediante el gasto militar 2000-2012.</b>	<b>59</b>
3. 1 Las empresas de la industria militar como las principales beneficiadas de la economía de guerra.	59
3. 2 La economía de guerra y la relación económica-política-militar.	71
3. 3 Análisis de la reactivación de la economía estadounidense mediante la guerra.	79
Conclusiones	87

## **Índice de gráficos y tablas.**

Tabla 1. Las diez mayores empresas fabricantes de armas, 2010.	62
Tabla 2. Los principales importadores y exportadores de grandes armas, 2007-2011	64
Gráfico 1. Regiones receptoras de importación de grandes armas, 2007-2011	65
Gráfico 2. Empresas del top 100 de SIPRI, por país.	65
Esquema 1. Análisis de la economía de guerra estadounidense.	82
Gráfico 3. PIB de Estados Unidos del 2000 al 2006.	83
Gráfico 4. Gasto militar en Estados Unidos, 2000-2006 (% del PIB).	83

## **Resumen**

En este trabajo se trata de demostrar que Estados Unidos, ante el hecho de estar presente en una fase de declive hegemónico – fase por la que han pasado todas las potencias en algún momento a lo largo de la historia – está haciendo uso de la economía de guerra para reactivar su economía y no perder el liderazgo económico en el escenario internacional. Entonces tenemos a una potencia que está haciendo uso de la guerra como un mecanismo de reactivación económica y que dicho fenómeno está repercutiendo en el escenario internacional. Para el estudio me apoyé de la teoría de sistema mundo, la cual me proporciona los elementos teóricos para analizar el fenómeno desde una perspectiva histórica y crítica, haciendo énfasis en el poder de las empresas transnacionales en el mundo y la repercusión de sus acciones en éste mismo.

El trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero se hace un análisis de los autores que han estudiado el tema y las teorías que han utilizado y cuáles son las conclusiones a las que han llegado. También se hace una presentación de la teoría a utilizar, que es la teoría de sistema mundo moderno y cuáles son sus principales postulados. Además, se analiza la relación entre la economía capitalista, que es la que domina al mundo hoy en día, y el complejo militar desde la teoría del sistema mundo moderno.

En el segundo capítulo se estudia la estructura internacional y la decadencia hegemónica de Estados Unidos, asimismo destacando cual es su papel en el mundo y las características de su política exterior. El surgimiento de nuevas potencias y el declive hegemónico estadounidense configuran un nuevo orden en la estructura internacional.

En el tercer capítulo hace un análisis del poder de las empresas que conforman la industria militar y el creciente negocio de armas en el mundo, industria que se ha consolidado como una industria más en el mercado mundial. En este capítulo también se analiza de forma detallada la economía de guerra estadounidense y la red de relaciones entre industria militar, gobierno y economía que hacen posible que esta tipo de economía siga funcionando a pesar de las crisis económicas.



## Introducción

Muchos de los problemas actuales en el escenario internacional se derivan de la activa industria militar de los Estados Unidos, además de otros países como Reino Unido o Francia, en los cuales se ha consolidado una industria militar que ha llegado a ser parte inherente de la economía de esos países. Estudiar la industria militar estadounidense y su relación con la economía de éste país, da respuesta a muchas intervenciones militares, golpes de Estado y el financiamiento a revoluciones, ya que Estados Unidos tiende a injerir en los asuntos de otros Estados. La venta de armas en conflictos regionales, las revueltas internas de los Estados, de grupos de insurgencia, hace que el negocio de las armas sea muy rentable, recordando el caso de Irán contras o también conocido como *Irangate*.

Dicho lo anterior podemos agregar que, la guerra como mecanismo de reactivación económica en Estados Unidos, es una tesis que cae en el campo de la disciplina de las Relaciones Internacionales por las repercusiones en el escenario internacional que tiene el fenómeno estudiado. Además de descubrir la economía de guerra estadounidense, nos adentramos en descubrir la amplia red de relaciones económico-político-militar que sostienen a éste tipo de economía. La combinación entre mi posición en contra de las intervenciones militares estadounidenses y mi entusiasmo por descubrir cómo funciona el entramado económico-político-militar, ha dado resultado a esta investigación.

Es importante mencionar que el fenómeno estudiado no solo es propio de Estados Unidos, sino que es un fenómeno mundial que lo consolidan muchos países, tanto compradores como vendedores de armas, es decir, es una industria más del comercio mundial. El comercio de armas es una actividad económica de las más rentables en el mundo. Puesto que las ganancias que se generan son astronómicas, es una actividad que impulsa las operaciones y el fortalecimiento de las empresas de ese sector. Según datos tomados del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (2013, p. 11), “la venta de armas de las compañías más grandes del mundo ascendieron a \$395 mil millones de dólares en el 2012, las dos más grandes son estadounidenses,



Lockheed Martin y Boeing”. Estas se han caracterizado por brindar productos con más innovación tecnológica y eficiencia que el resto de las competidoras.

La expansión del gasto militar contemporáneo no puede entenderse si no se examinan las peculiaridades de las guerras y de la producción de armamentos como mercancías en el capitalismo. Países como India, Arabia Saudita, Pakistán o China importan miles de millones de dólares en armas fomentando la industria militar y el comercio de armas. Es por ello que, además de una gran demanda por parte del Estado estadounidense, las empresas militares estadounidenses son las principales exportadoras de armas en el mundo, fomentando la producción militar y generando empleo en los distritos donde estén instaladas, por ejemplo en California, principal Estado de la Unión Americana productor de aviones militares.

Hay que resaltar que las empresas de la industria militar obtienen gran parte de sus ganancias de los contratos hechos con los gobiernos, es decir, creando una especie de proveedores al servicio de cualquier Estado nacional, y están dispuestas a ofrecer sus productos cuando algún cliente – ya sea Estado, grupo subversivo o grupo mercenario – lo requiera. El país donde más se ha consolidado este tipo de relación industria militar-Estado en Estados Unidos, ya que desde la Guerra Fría se ha venido formando una relación muy fuerte entre estos dos, además, lo que ha fortalecido más aun esta relación es el monumental presupuesto en defensa que destina Estados Unidos, y la gran parte de este termina en las empresas privadas productoras de insumos para el ejercito.

La economía de guerra nació en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial y se consolidó durante la Guerra Fría, formándose como una de las actividades productivas más importantes; el personal a su cargo se cuenta en miles de personas y la demanda de materias primas es cuantiosa. “El Pentágono tiene gran peso dentro de la política estadounidense, con el presupuesto que se le designa controla gran parte de la producción, entre contratistas y burócratas se negocia la Defensa del Estado, son grandes empresas entre las que destaca General Motors” (Melman, 1975, p. 9).

La industria militar naciente encontró un buen contexto donde desarrollarse y expandirse. Un escenario internacional capitalista y donde el neoliberalismo pugna por dejar en manos de las empresas privadas funciones que antes desempeñaban los Estados Nacionales hicieron que la industria militar se fortaleciera y formara parte de una industria más de la economía internacional.

Por otra parte, para la economía capitalista, la industria militar representa una fuente de innovación y desarrollo, ya que los avances que se generan en esta industria son aplicados posteriormente a la producción civil. Considerando que la industria militar es una industria mas sumergida en la economía capitalista y que tiene un gran peso en la generación de empleo, es muy probable que su existencia se prolongue por muchos años más, ya que también se presenta como un mecanismo de reactivación económica.

Dado que Estados Unidos presenta actualmente una lucha por mantener su hegemonía económica y militar en el mundo ante el auge de nuevas potencias, la economía es más dependiente de la guerra, especialmente después del 11 de Septiembre del 2001, en un intento de estadounidense de dominio militar en el mundo y de los recursos naturales. “Las intervenciones en Irak y Afganistán marcan un impulso en la economía estadounidense, y marcan una dependencia de Estados Unidos hacia ese sector para que su economía pueda lograr un impulso” (Torres, 2013, p. 152).

Pero no solo son las empresas de la industria militar que reciben pingües ganancias con el presupuesto en defensa, sino que también los políticos se ven beneficiados con la economía de guerra. Primero, muchos de los senadores y miembros de la Cámara de Representantes tienen acciones en las empresas militares, además de que saben con anticipación que empresas se beneficiaran con los contratos y compran acciones en estas empresas teniendo una ganancia segura. Segundo, los legisladores se sienten obligados a legislar a favor de un aumento en presupuesto en defensa o de una política exterior intervencionista, ya que en sus distritos decenas de miles de personas tiene empleo en la industria militar y legislar en contra trae consigo un costo político. Tercero, para sus campañas políticas, estos políticos reciben enormes sumas de dinero por parte de estas industrias militares, favor que luego tienen que devolver legislando a su favor de estas mismas.

Sin embargo, la industria militar se puede convertir también en una pesada carga para una deteriorada economía estadounidense que se ha visto estancada por crisis recurrentes a partir del 2008, y lejos de reactivar la economía, puede sumergir aun más al país. Renunciar a la industria militar tampoco es una solución fácil, primero, por todo el conjunto de relaciones generadas dentro de la economía de guerra y que la siguen sosteniendo; segundo, el desemplear a millones de personas repercute por completo en la economía, se frena la demanda y con ello la producción; tercero, la política exterior estadounidense está fuertemente comprometida con la seguridad

internacional, acuerdos de cooperación y financiamiento a organizaciones son un reflejo de su activa injerencia.

Guiándome a largo de la tesis por la pregunta de investigación: ¿Existe alguna relación entre la guerra y la reactivación económica de Estados Unidos?, no solo descubrimos que tal relación si existe, sino que la economía estadounidense se ha vuelto dependiente de la guerra, considerándola como una fuente de dinamismo económico y generación de empleo. Además, dentro de la economía de guerra se ha desarrollado una red de alianzas entre elementos que se benefician de alguna forma con el presupuesto en defensa que se destina, esta misma red de alianzas entre políticos e industriales ha sido la causa que la economía de guerra siga presente aun en estos días.

Usando como herramienta de análisis a la teoría de sistema mundo y los análisis de sus principal impulsor Immanuel Wallerstein, planteo como hipótesis que la estrecha relación entre la guerra y reactivación económica en el periodo 2000-2012 en Estados Unidos surge como resultado de la decadencia de la hegemonía estadounidense y el intento de recuperación de esta misma, reactivándola desde la guerra. Los estadounidenses aun poseen la hegemonía militar en el mundo y su industria militar juega una función económica muy importante dentro de su economía, pues en cada intervención militar, esta industria es el principal agente de reactivación por la gran cantidad y mano de obra que demanda.

Después de la Guerra Fría, el único conflicto serio en el que se vio involucrado Estados Unidos fue la Guerra del Golfo, la cual tuvo corta duración. Entonces, ante un panorama faltante de guerras, la industria militar se estanca y con ello la economía de guerra. Sin embargo, Estados Unidos supo aprovechar muy bien los atentados del 11 de Septiembre para embarcarse nuevamente en las intervenciones armadas y con ello poner en marcha su gran industria militar.

Comprobada la hipótesis nada mas bastaría agregarle que, dado su carácter cíclico de la economía de guerra, aunado a la crisis financiera estadounidense, día a día se le hace más difícil abandonar la industria militar a Estados Unidos porque representaría un golpe devastador a la economía ya deteriorada. Es por ello que ante la crisis, las ganancias de las industrias militares siguen siendo cuantiosas mientras que la deuda estadounidense sigue en aumento. El enorme gasto en defensa ha sido el problema de grandes potencias, sostener a un enorme poderío militar conlleva un enorme gasto, y si este gasto se presenta de igual manera en una crisis económica, el problema aumenta para la nación.

En cuanto a los objetivos cubiertos para la tesis son tres. Los cuales cada uno de ellos forma parte de un capítulo que en las siguientes líneas describiré.

El primero objetivo es explicar el modelo de análisis y categoría de análisis para realizar la investigación; el segundo consiste en caracterizar el sistema internacional, destacando la posición de Estados Unidos como potencia militar y como potencia hegemónica en decadencia; el tercer objetivo y último es explicar cómo se produce la relación guerra-reactivación económica, aplicando la teoría de sistema mundo como modelo de análisis.

La tesis está compuesta por tres capítulos. En un primero – denominado la economía de guerra explicada desde la teoría de sistema mundo – se hace una revisión de las teorías sobre la economía de guerra y la guerra como mecanismo de reactivación económica, además de mencionar los principales postulados de la teoría sistema-mundo que utilizamos para el análisis del fenómeno. Además, se hace un análisis de la relación entre la economía capitalista y el complejo militar desde la perspectiva de la teoría del sistema-mundo moderno.

En un segundo capítulo – llamado el sistema internacional y la decadencia hegemónica de Estados Unidos – se estudia la estructura del sistema internacional y el papel de Estados Unidos en éste, su política exterior en la arena internacional y su papel en los Organismos Internacionales. Además se resaltan los estudios que lo sitúan como una potencia en declive y el paso a un sistema multipolar o para otros, no polar debido al auge de numerosos actores que se han apoderado de poder y pueden influir en la reorganización de la estructura internacional. Se estudia además la interacción de los países – cooperación y conflicto – para dar solución a los problemas de la agenda internacional.

En el tercer capítulo – denominado la reactivación económica de Estados Unidos mediante el gasto militar, 2000-2012 – se hace un análisis completo de cómo se reactiva la economía estadounidense mediante el presupuesto en defensa. Primero, se hace mención de las empresas de la industria militar como los actores de mayor beneficio en la economía de guerra, además de presentar un debate entre quienes afirman que la economía presenta un efecto positivo en la economía y quienes afirman que no. También se hace un estudio de la relación entre lo económico-político-militar como la red de relaciones que sostiene aun vigente la economía de guerra, no mencionando a los grupos de presión que también juegan un papel importante.



## **Capítulo 1. La economía de guerra explicada desde la teoría de sistema mundo**

El objetivo de este capítulo es presentar los enfoques utilizados en el estudio de la economía de guerra. Asimismo, se busca explicar el modelo de análisis y principales postulados de la teoría del sistema mundo moderno, la cual será utilizada en esta investigación de tesis. La guerra y su estrecha relación con la economía es un tema cuyo auge de estudio se muestra después de la Segunda Guerra Mundial, con autores que profundizan en la guerra como un instrumento para hacer crecer las economías de los países, y muestran las repercusiones de esta política en el sistema internacional.

### **1.1 Revisión de las teorías sobre la economía de guerra y la guerra como mecanismo de reactivación económica.**

La idea central de este capítulo es que las potencias dominantes, en diferentes momentos de la historia, han tenido periodos de auge y decadencia. Estados Unidos enfrenta una serie de debilidades estructurales que están dañando su papel dominante en la economía mundial y, en consecuencia, presenta elementos que señalan su decadencia como potencia militar. De esta manera, mientras las potencias emergentes están cada día con mayor peso en el escenario internacional, Estados Unidos busca salir de su crisis por diferentes políticas, y una de estas es el incremento en el presupuesto militar para reactivar su economía interna. Se trata pues, de una política de economía de guerra como mecanismo de reactivación económica.

Para demostrar lo anterior, primero debemos explicar el concepto de “economía de guerra”. Este concepto hace referencia a aquella economía en la cual la industria militar y la guerra son los factores más importantes para el funcionamiento del sistema económico y con los cuales se busca el crecimiento y la reactivación de la producción interna.

Concepto fue acuñado por Charles E. Wilson (1961), ex secretario de defensa del presidente Eisenhower, quien lo define como “economía basada en la industria militar,

dirigida por los ejecutivos de las corporaciones armamentistas y subsidiadas abundantemente por el gobierno estadounidense” (citado por Pérez, 2008, p.62). La participación del Estado en la economía es primordial para el funcionamiento del sistema productivo, ya que es de este actor de donde proviene presupuesto en defensa que termina en los bolsillos de las empresas productoras de armamento y demás insumos que demandan los ejércitos.

Para algunos autores como Gamble y Walton (1997, p. 123), “la gran depresión no se contrarrestó con medidas económicas; terminó la crisis con el rearme y la economía de guerra de todas las naciones de economía capitalista. La guerra mostró en forma dramática el enorme potencial productivo que había construido el capitalismo; el producto, la productividad y la inversión iban en ascenso, el empleo pleno y el crecimiento económico eran posibles desde esta industria”.

En 1968, el economista austriaco Adolf Kozlik publicó el libro *El capitalismo del desperdicio*, en el que presenta un análisis desde una postura realista de la economía de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. En esta obra, el autor muestra la importancia del complejo militar-industrial para dinamizar la economía estadounidense y así evitar el retorno a una recesión. La Segunda Guerra Mundial fue la solución para que Estados Unidos saliera de la crisis que se había prolongado desde 1929 y, por lo tanto, servía como un mecanismo para inyectar dinamismo a la economía. En su análisis afirma que la dinámica de la guerra del imperialismo no solo respondía a impulsos expansionistas, sino que también a profundas necesidades internas, estructurales, de la economía norteamericana

Siguiendo a Kozlik, la economía estadounidense en la postguerra presenta rasgos sorprendentes, marcando el inicio de lo que Eisenhower definía como una economía de guerra. “Para 1960 alrededor del 8% de de la fuerza de trabajo estadounidense laboraba en industrias que producían directamente para la industria militar y alrededor de una tercera parte de la población económicamente activa dependía directamente de este sector” (Kozlik, 1968, p. 24). La respuesta a por qué tanta población está involucrada dentro de esta industria militar es porque la industria militar no solo se limita a la producción de armas como tal, la industria militar abarca muchos insumos que en una guerra son

necesarios y es donde las empresas de vestido, calzado, alimento y las de desarrollo tecnológico también juegan un papel importante.

El crecimiento de una rama de la economía se hace presente en las demás ramas. “Si el Estado compra productos a las empresas nacionales (en este caso las empresas militares y de demás insumos militares estadounidenses) y es capaz de generar una demanda suficientemente grande, dinamizara ramas de la economía que generarían empleo” (Kozlik, 1968, p. 35). Proporcionando de esta manera poder adquisitivo a los trabajadores que a su vez se convierten en demandantes de bienes y servicios, y con ello se dinamiza otras ramas económicas, que a su vez las empresas presentes en estas ramas económicas contratarían más empleados, y estos nuevos empleados a su vez se convertirían en mas consumidores, dinamizando por completo la economía estadounidense. Es por ello que en el periodo de la postguerra la economía estadounidense es la más consolidada en el mundo, pero también con una economía dependiente de la guerra en gran medida.

Desde un enfoque marxista, Seymour Melman (1975) presenta una economía estadounidense dependiente de la guerra, situación manifiesta después de la Segunda Guerra Mundial, y vigente en la década de 1970. La Guerra Fría fue el periodo de consolidación hegemónica de los Estados Unidos, y también cuando el Pentágono se formó como una de las principales oficinas de gobierno, siendo además donde el presupuesto se incrementó consideradamente. Estados Unidos manifestó un crecimiento económico a través de su industria militar y por las intervenciones armadas que le permiten una posición geopolítica ventajosa, o el manejo de recursos estratégicos en las zonas en conflicto.

De acuerdo con Melman, “la relación entre industria militar y Estado se consolida por convergencia de intereses; el beneficio mutuo hace que el aparato bélico siga funcionando y se sigan buscando guerras donde justificar el gasto militar” (1975, p. 110). Los intereses estatales en el extranjero muchas veces coinciden con intereses internos del mismo Estado, si el interés estadounidense es el control de recursos naturales en determinada región, y dicho control se puede obtener mediante una guerra, teniendo en cuenta que como interés interno tenemos la reactivación económica, ambos intereses encajan de la mejor manera si consideramos que con la guerra la industria militar pone en marcha la economía del Estado. Dentro del gobierno federal, se ha instalado una



administración industrial que controla la red nacional de industrias más importante, y combina las más importantes decisiones económicas, políticas y militares, es decir, una especie de élite económica que tiene un gran poder político y que lo hace efectivo tomando el control y dirigiendo el Estado hacia la dirección que mas favorezca a sus intereses económicos.

Desde la teoría del imperio, Morales (2005, pp. 3-4) señala que la economía de guerra sirve al imperialismo para engendrar el militarismo, y este a su vez, bajo las condiciones del capitalismo monopolista de Estado, permite a las potencias imperialistas consolidar inevitablemente el surgimiento de un grupos de monopolios estatales-militares, así como una extensa red de vínculos y relaciones entre la burocracia político-militar y la industria monopolista que abastece el aparato militar. Este creciente aparato militar responde con lógica, a una política exterior estadounidense muy activa, envuelta en campañas militares donde busca sus intereses nacionales, principalmente económicos.

Durante las dos Guerras Mundiales se había consolidado un sistema de vínculos entre los monopolios y la burocracia política-militar, entrelazándose fuertemente en la organización y funcionamiento de una maquinaria industrial-militar, la cual para su funcionamiento debe de estar en un contexto de guerra, llegándose a convertir en una industria más de la producción capitalista. “La producción de armas pasaba a formar parte del mecanismo de la reproducción del capital como un todo, generando dentro de esta misma industria una producción y reproducción de los medios de producción, haciendo de esta industria una de las más competitivas” (Morales, 2005, p. 2).

Esta economía de guerra se produce en países desarrollados, países centro, donde existe la suficiente tecnología y recursos públicos (Estados Unidos dispuso en 2012 de un presupuesto para gasto militar de 645.700 millones de dólares) para hacer competitiva a esta industria y poder vender armas en el extranjero o llevar la guerra fuera de sus fronteras. Cristian Schmidt, (citado por Halife, 2000, p. 236), argumenta que la economía de guerra no se entiende a la gestión económica de las fuerzas armadas en guerra, sino el sistema económico y financiero de las naciones en guerra, cuando se aborda de esta manera, la guerra es un geniuo sistema financiero que a su vez forma parte de un sistema económico-.

Sotomayor (1997, p. 33) en su análisis sobre economía de guerra afirma que: “invertir en la economía de guerra significa aumentar la inversión total, lo que lleva a crecimiento de la producción, la renta nacional y el empleo. Ante la persistencia del estancamiento económico, el gasto en defensa desempeña un papel estimulante por excelencia de la economía de un Estado democrático en donde tienen prioridad los gastos sociales”.

La evidencia histórica nos muestra una secuencia que parece irrefutable entre la economía y la industria militar: la crisis económica precede a los conflictos militares que anteceden la evolución tecnológica de los armamentos. Las guerras de hoy en día se caracterizan por ser más tecnológicas y más costosas, y los sectores beneficiados serán aquellos que se hayan posicionado en el rubro ideal. La guerra vista desde su aspecto económico, tiene dentro de sí misma a una gran parte de las industrias capitalistas, y estas industrias obtienen sus ganancias cuando el aparato bélico se pone en marcha, y pone en funcionamiento a todas aquellas empresas que directa o indirectamente tiene relación con esta misma.

Alfredo Halife argumenta que la SGM descubrió la dialéctica de la economía de guerra para cerrar el círculo de las ganancias totales por medio del Plan Marshall para financiar la reconstrucción de los países derrotados. Se gana destruyendo y se gana reconstruyendo, el secreto consiste en que la maquinaria de los circuitos financieros no deje de funcionar a su mayor capacidad posible (Halife, 2009, p. 236)

Por su parte, James Cypher (2006, p. 6) enfatiza que la guerra tiende a ser un factor positivo para una economía estancada y además sitúa al país como potencia militar para futuras intervenciones en busca de sus intereses. Afirma que los gastos militares tienen efectos positivos para la gran parte del aparato productivo estadounidense, no se trata solamente de invertir en tecnología y construcciones militares, declarando obsoletas las armas anteriores, sino que hoy la gran parte de política exterior estadounidense está dirigida a propósitos militares, con una actitud conquistadora.

El gasto militar ha desempeñado un papel significativo en todas las recuperaciones económicas y ha sido utilizado frecuentemente para dinamizar ramas de la economía estancadas, funcionando el Estado como un interventor que, desde el otorgamiento de

contratos y estímulos económicos pone en marcha la economía, formando una especie de keynesianismo militar.

Existen modalidades particulares del keynesianismo militar. De acuerdo con Cypher (1991), citado por Sotomayor (1997, p. 35), hubo una variante específica de este fenómeno de 1947 a 1978, periodo al que definió como Keynesianismo militar A: “Bajo el disfraz de la contención, los gastos en armas sirvieron para asegurar económicamente de manera parcial las políticas de pleno empleo, así como para mejorar la tasa de beneficio de la mayoría de las grandes corporaciones más grandes en Estados Unidos. Además, el gasto en armamento se utilizó para combatir las tendencias cíclicas en la macroeconomía, al tiempo que proporcionó un estímulo al proceso de producción, mediante el procesamiento de tecnologías que fueron suscritas por la propaganda armamentista”.

Aquella variante se puso en práctica con otras modalidades también en 1978-1988, periodo al cual denomina Keynesianismo militar B: “La naturaleza del keynesianismo militar sufrió una metamorfosis sutil, pero fundamental. El gasto en armas fue desvinculado de las políticas de pleno empleo y alto salario. Mientras el monetarismo reinó supremo, continuó el gasto anticíclico en armamento; no obstante, tales intervenciones fiscales se utilizaron con decreciente consistencia, énfasis y eficacia” (p. 35).

Dentro de la economía de guerra está presente el entramado político-económico-militar, el cual Carlos Sánchez (2009) define como “un sistema en el cual el ámbito económico, político y militar se entrelazan para tirar de la economía y hacerla reactivarse, al mismo tiempo que se obtienen beneficios para cada uno de estos sectores involucrados” (p. 2). Para que el entramado siga funcionando tiene que converger intereses de todos los elementos de este entramado, o sistema; esta convergencia de intereses la encontramos en el interés económico y de poder que cada uno de los elementos intenta conseguir.

De acuerdo al entramado político económico expuesto por Sánchez (2009), deducimos que el subsistema de relaciones del complejo militar-industrial está compuesto de las siguientes instituciones:

- ✓ Corporaciones productoras de armamento o partes de los mismos, las Instituciones Financieras, bancarias y no bancarias que se asocian con esta misma.
- ✓ Principales subcontratistas de las corporaciones.

- ✓ Organismos gubernamentales, tales como: Consejo de Seguridad Nacional, Pentágono, NASA, FBI, CIA, Departamento de Seguridad Interna, Comisión Nuclear Reguladora y demás agencias gubernamentales con estrecha relación con la seguridad nacional.
- ✓ Miembros del Congreso vinculados a monopolios armamentistas o cuya base electoral se encuentra ubicada en Estados de la Unión con fuerte influencia de la industria militar. En muchos casos los legisladores han comprado acciones en las empresas que saben saldrán beneficiadas con contratos. Ejemplo claro de esta relación es Dick Cheney, ex vicepresidente de los Estados Unidos y que fue presidente del corporativo Halliburton.
- ✓ Comités del Congreso, tanto en la Cámara como en el Senado, que deciden sobre los asuntos militares y de seguridad nacional.
- ✓ Instituciones académicas, Tanques Pensantes y Universidades que trabajan para la defensa.
- ✓ Sectores de la prensa, revistas especializadas, u otros grupos ligados a la actividad militar.
- ✓ Lobbies y Comités de Acción Política de las corporaciones industriales militares.

En este entramado, los miembros del Congreso desempeñan el papel más importante, ya que de ahí emana la baja o alza en el presupuesto militar así como las decisiones más importantes en cuanto a las campañas militares. Los miembros de este Congreso están fuertemente ligados a dos cuestiones: o están fuertemente ligados a empresas de armamento o demás insumos, o, el estado de la Unión que representan tiene una fuerte presencia de la industria militar y sus decisiones pueden afectar su carrera política.

Por su parte, Morales (2005) define al complejo militar industrial “como un subsistema de relaciones económico-político-militaristas, que teniendo su base en la estrecha relación creada entre las corporaciones industriales militares y el Estado, estas producen a cuenta del llamado Presupuesto de Defensa, bajo la cobertura de Seguridad Nacional” (p. 27). Este subsistema ha generado además su propio aparato ideológico, reproductor de las ideas del militarismo. Teniendo su centro hegemónico en los Estados Unidos, el Complejo Militar Industrial se desplaza por el mundo como un subsistema

transnacional del comercio cautivo de armas, situando a la industria militar entre las principales en Estados Unidos y volviéndose así, en parte esencial de la economía estadounidense como industria generadora de ganancias y reactivadora de la economía.

El complejo militar industrial se desarrolla en dos niveles:

1. En el interior de los Estados Unidos (nivel económico-tecnológico)
2. En el Exterior de Estados Unidos (nivel militar-político).(Sánchez, 2009, p. 2)

Regresando al papel del Estado en la economía capitalista, podemos agregar que el Estado moderno es un instrumento de las grandes corporaciones que utilizan para su expansión por el mundo, creando desigualdad y dependencia con la aplicación de políticas neoliberales y decadencia del nacionalismo de los Estados (Althusser, 2004). Las empresas estadounidenses, en especial los fabricantes de armas, gozan de una estrecha y fuerte relación con el Estado, lo que les permite mayor capacidad de actuación en el escenario internacional. En términos marxistas, señala Althusser, (2004), “el ejecutivo del Estado moderno no es más que un administrador de los intereses de la burguesía; es decir, facilita el expansionismo corporativista de las empresas borrando las barreras nacionalistas” (p. 24).

Por una mayor participación del Estado en la economía promulgaba Keynes después de la gran crisis del de 1929. La regulación de la economía por parte del Estado tiende a acortar el periodo de crisis y no se deja al mercado que se autoregule por sí solo. Con base en lo anterior, Estados Unidos han hecho del Estado un ente regulador que fortalece a la industria militar, proporcionando contratos para llegar lo que Cypher (2006), define como militarismo keynesiano, en el que Estado promueve la industria militar y desde ahí busca dinamizar el resto de la economía.

## 1. 2 La teoría del sistema-mundo moderno

La teoría del sistema-mundo es una herramienta que nos permite un análisis de la realidad internacional desde una perspectiva histórica, crítica y un tanto marxista. Enfatiza el desarrollo del capitalismo a lo largo de la historia; el auge y declive de los sistemas históricos, así como las características que presenta el sistema mundo moderno. En este sistema, los países centro, empresas transnacionales y organismos financieros internacionales dominan en la economía internacional e influyen en las relaciones sociales, políticas y económicas de la sociedad mundial.

Los conceptos de economía-mundo y sistema-mundo son utilizados por Wallerstein para interpretar el desarrollo histórico del capitalismo. Este modelo de análisis es útil para explicar la naturaleza de los fenómenos que ocurren en el escenario internacional. El movimiento de los centros de poder de una región a otra, surgimiento de nuevas economías-mundo y el surgimiento de un sólo centro de poder económico son categorías de especial interés para el análisis de sistema mundo. Además de estas rotaciones del centro de poder económico y político, sistema-mundo también analiza de manera profunda los efectos de la globalización, su dinámica y sus características de expansión por el mundo.

De acuerdo con Wallerstein (2005): “En el sistema-mundo en el cual estamos actualmente, su principal característica es ser una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas” (p. 17).

El análisis usado en los estudios del sistema-mundo moderno es de carácter histórico, y posee tres ejes articuladores principales. En primer término, un sistema económico integrado a escala mundial de naturaleza polarizadora con una lógica de cadenas de mercancías que poseen una fuerza centrípeta (economía mundo). En segundo término, un sistema político basado en estados soberanos independientes jurídicamente pero vinculados a través de un sistema interestatal donde las diferencias se hacen patentes (política mundo). Por último, un sistema cultural que es capaz de dar coherencia y legitimidad, conocido como geocultura (Wallerstein, 1979, citado por Martínez, 2011, p. 217)

Para Wallerstein (1979), citado por Ianni (1996, p. 16), un sistema-mundo moderno es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantiene unido por tensión y lo desagregan en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Hasta el momento solo han existido dos variantes de tales sistemas mundiales: imperios-mundo, en los que existe un único sistema político sobre la mayor parte del área, por más atenuado que pueda estar su control efectivo, y economía-mundo, donde no existe un sistema político único sobre toda o virtualmente toda su extensión.

Las economías-mundo capitalista, ya sea de alcance global o regional, se articula con base en el Estado nación, sin embargo, la soberanía del Estado está limitada por la interdependencia de los Estados nacionales y por la hegemonía de un Estado poderoso. Wallerstein (1988), agrega: “la superestructura de la economía-mundo capitalista es un sistema de estados interdependientes, sistema en el cual las estructuras políticas denominadas-estados soberanos- son legitimadas y delimitadas” (Citado por Ianni, 1996, p. 21). El grado de autonomía de los países varía en grado de su desarrollo como país, los países centro tienden a poseer más autonomía que un país periférico que está sujeto a diversas medidas económicas que provienen de los centros de poder o de Organismos Económicos y Financieros Internacionales.

Es cierto que las empresas transnacionales y los Estados constituyen actores fundamentales en el proceso de globalización. Esta situación no podría explicarse del todo sin considerar a las instituciones que fortalecen el poder del Estado y lo respaldan mediante una serie de medidas y estrategias que llevan a imponer la homogenización de políticas macroeconómicas, sobre todo en países de la periferia, fomentando de esta forma la apertura comercial y la dependencia financiera (Villafuerte, 2002, p. 47). Los principales organismos internacionales son, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), conocido también como la triada globalizadora.

La economía mundo es dirigida por el Estado, las empresas transnacionales y organismos financieros monetarios y comerciales internacionales (mundiales, regionales y sub regionales). La economía mundo se caracteriza principalmente por ser un mercado

mundial único capitalista y cuya producción está destinada a hacer más dinámica el intercambio que el uso; en donde los productores tienen más interés en vender mayores volúmenes de mercancías que en satisfacer las necesidades reales de las poblaciones de la periferia (Taylor, 1994, p. 9). Este mercado capitalista establece los precios, lo que genera incertidumbre entre los productores y generan crisis económicas, y como es una economía mundo integrada, dichas recesiones económicas afectan por completo al sistema, en mayor o menor medida dependiendo su grado de dependencia a este sistema económico mundial.

El sistema-mundo moderno, o sistema capitalista globalizado, es resultado de la evolución de capitalismo durante varios siglos, en los que distintas combinaciones de organizaciones gubernamentales y comerciales han dirigido, sucesivamente, unos ciclos sistémicos de acumulación. Estos ciclos se han caracterizado por las expansiones materiales del sistema-mundo capitalista. (Arrighi, 1994, p. 27)

Giovanni Arrighi (1996) citado por Martins (2012, p. 63) analiza con precisión la forma de coordinación del sistema mundial capitalista global. Señala que este se realiza por hegemonías que limitan la anarquía y establecen patrones monetarios, jurídicos e ideológicos, organizadores del sistema interestatal. Las hegemonías combinan consenso y coerción, utilizando la fuerza como recurso en última instancia.

Otro rasgo esencial de la economía-mundo capitalista es su desarrollo cíclico. Los ciclos de Kondratiev permiten entender este fenómeno. El desarrollo cíclico del capitalismo se compone de dos fases: una de crecimiento (A) y otra de estancamiento (B). En total, en la economía mundo capitalista se han presentado cuatro ciclos, los cuales Peter Taylor (1994) lo resume de esta forma.

- I. 1780/90 \_\_\_\_\_ A \_\_\_\_\_ 1810/17 \_\_\_\_\_ B \_\_\_\_\_ 1844/51
- II. 1844/51 \_\_\_\_\_ A \_\_\_\_\_ 1870/75 \_\_\_\_\_ B \_\_\_\_\_ 1890/96
- III. 1890/96 \_\_\_\_\_ A \_\_\_\_\_ 1914/20 \_\_\_\_\_ B \_\_\_\_\_ 1940/45
- IV. 1940/45 \_\_\_\_\_ A \_\_\_\_\_ 1967/73 \_\_\_\_\_ B \_\_\_\_\_ ? (p.12).

Los ciclos en las fases A están asociados con los cambios tecnológicos y con las innovaciones en la producción. Por ejemplo, la fase I-A coincide con la Revolución Industrial, con las máquinas de vapor y la industria del algodón; la fase II-A coincide con el auge del ferrocarril y el acero; la fase III-A con las industrias químicas (petróleo) y las eléctricas; finalmente, la fase IV-A coincide con la industria aeroespacial y la electrónica.



También cada una de esas fases coincide con avances en la tecnología y la estrategia militar. (Taylor, 1994, p. 12)

Por lo tanto, tenemos una economía mundo capitalista que está sumergida constantemente en crisis en la que el mismo sistema se reestructura constantemente para prepararse para un nuevo ciclo de auge. Es durante estas fases de auge que surgen nuevos centros de poder económico, los cuales dirigen a la al sistema económico global. El proceso de innovación tecnológicas servirá para la expansión geográfica del capitalismo, creando nuevas formas de explotación y de dependencia, tecnológica o financiera, por parte de las sociedades de la periferia. El sistema mundo capitalista ha hecho uso de las revoluciones tecnológicas para acelerar el crecimiento de la producción en determinadas zonas del planeta (espacios en donde nace o se consolida el rasgo esencial de esa innovación, por ejemplo, la máquina de vapor permitió a ciertas ciudades de Inglaterra consolidarse como centros de poder industrial). Así pues, en cada ciclo de auge aparecen nuevos centros de poder económico que dominan el sistema económico mundial.

En el mismo sentido, Samir Amín (1999) agrega que el capitalismo es un sistema mundial que se rige, en su globalidad, por un sistema de producción disperso organizado mediante una división mundial del trabajo. Un elemento central que sintetiza al sistema capitalista mundial es el impulso de acumular capital. La acumulación de capital es la matriz sobre la cual se construye toda la estructura y la superestructura que permite la reproducción del sistema, pero es, al mismo tiempo, generador de tensiones que ponen en riesgo su estabilidad (Villafuerte, 2002, p. 11).

Sería un error de mi parte hablar de la empresa transnacional y de su gran poder en el sistema capitalista globalizado sin especificar más a fondo su verdadera. Antoni Verger (2003) señala que una empresa transnacional “es una organización económica compleja en la que una empresa detenta la propiedad –o parte de esta- de una o varias empresas en países extranjeros, a las cuales se les denomina filiales” (p.10).

Por su parte, Francisco J. Velázquez (2000) la define como “una empresa que tiene inversiones directas en países diferentes al de origen, y en función de su grado de control y dependencia puede hablarse de sucursal, filial o empresa conjunta” (p. 263). Restrepo (2013) explica que “las empresas transnacionales pueden ser entendidas como aquellas que bajo una administración unificada a nivel mundial, tienen intereses y actúan en una

pluralidad de países, ajustándose a las condiciones económicas, sociales y legales de cada Estado que las alberga con el fin de conseguir la maximización de sus beneficios y la mejor defensa de sus intereses a escala mundial” (p. 650).

De acuerdo con Verger (2003), la consolidación de las ETN como principales actores dentro de la economía internacional ha pasado por cuatro etapas, en cada de las cuales se presenta grados de influencia diferente en la economía internacional. Así pues, en la primera etapa, denominada **mercantilismo**, (del año 1600-1770 aprox.), las empresas que intervenían en el extranjero eran compañías que gozaban de un reconocimiento como monopolio por el Estado. La principal actividad de estas empresas era la importación de grandes cantidades de metales preciosos procedentes de las colonias, lo que permitió la acumulación de metales en los las potencias mercantilistas de la época (España, Países Bajos, Reino Unido) (p. 13).

La segunda etapa, denominada **capitalismo industrial** (1770-1890), está caracterizada por el repunte de la industria manufacturera en los países del centro. En esta etapa, las empresas nacionales juegan un papel importante en el comercio de las potencias europeas. Esas empresas ya estaban situadas en las colonias con el fin de extraer materias primas y exportarlas a la metrópoli. Aun no aparecen las grandes inversiones transformadoras de economías nacionales (Verger, 2003, p. 13).

La tercera etapa, denominada **capitalismo financiero** (1890-1945), es cuando empiezan a configurarse las grandes empresas transnacionales. En este caso, se trata de compañías que producen mercancías en un país para el mercado local, y a veces exportan la producción a terceros países (Verger, 2003. P. 13). La empresa transnacional tiene filiales en varias partes del mundo. Ejemplo de este tipo de empresas en América Latina son la *United Fruit Company*, *Ford Motor Company*, *Standard Oil*, *Singer*, *RCA*, etc.

La cuarta etapa, denominada **capitalismo globalizado** (de 1945 aprox., a la actualidad), es cuando las empresas transnacionales consolidan su presencia en el mundo entero, estableciendo redes de producción, comercialización y finanzas a escala global. Debido a su capacidad de acumulación incesante de capital han logrado incrementar su poder político más que en ninguna otra etapa. Las grandes empresas se hacen más complejas y utilizan diferentes estrategias para insertarse en los países (Verger, 2003, p. 14).

Para el estudio de las formas de instalación de las empresas transnacionales regresamos a Francisco Velázquez (2000). De acuerdo con este autor, las empresas transnacionales se instalan en los países receptores mediante “la creación de una empresa nueva. Este procedimiento ocurre cuando la las empresas transnacionales invierte capital directamente en el país receptor para crear una compañía que puede llevar el nombre de la transnacional. En este caso, la empresa filiar es conocida con el termino anglosajón *greenfield* (p. 278).

La segunda forma de instalación de una filial fuera del país de origen de la empresa trasnacional es a través de la adquisición o participación en una empresa instalada previamente. Esta forma es frecuentemente utilizada por las empresas transnacionales cuando se trata de países con fuertes barreras legales para la entrada de nuevas empresas a determinado sector económico, o cuando una empresa nueva corre el riesgo de ser expulsados del país receptor (Velázquez, 2000, p. 278).

La tercera y última forma de instalación de una filial fuera del país de origen de la empresa trasnacional es mediante acuerdos comerciales con empresas locales instaladas. En este caso, la penetración de capital trasnacional pasa desapercibida en los registros nacionales de la producción nacional. En este caso la inversión de las empresa transnacionales puede ser mínima al principio e ir incrementando de según la estrategia de expansión global de la empresa transnacional. (Velázquez, 2000, p.264)

Así pues, mediante su expansión global y su poderío económico, las empresas transnacionales han logrado ejercer presión en la toma de decisiones de política económica de los gobiernos nacionales. Los directivos de empresas transnacionales se ha consolidado como una especie de élite, lo que Wright Mills (1957) analiza de manera más profunda y nos expone que, influenciadas y revisadas por los altos directivos de las empresas transnacionales, las decisiones políticas de los gobierno muchas veces están orientadas al beneficio de las corporaciones. En consecuencia, son esas corporaciones las que finalmente definen el modelo de desarrollo que deben seguir los países. La cercanía que tienen los dirigentes de las grandes corporaciones globales con la burocracia gubernamental --incluso los mismos dirigentes empresariales son miembros activos de la administración pública-- hace la relación gobierno-corporación se haga efectiva.

La relación de los gobiernos con las empresas transnacionales es la clave para entender del funcionamiento de la economía-mundo capitalista. En teoría el Estado decide que pasa y que no por sus fronteras, hoy en día existen muchas formas para hacer que esto ya no funcione así. En los foros internacionales la empresas ejercen presión para la firma de acuerdos comerciales entre países y así poder entrar hacia nuevas regiones en busca de expandir su comercio, por otra parte, los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han servido como instrumentos del capitalismo para expandirse por el mundo y haciendo que los estados soberanos cada vez sus fronteras se vean más porosas.

La contribución del Estado para impulsar y sostener la economía capitalista puede resumirse en pocas palabras. El Estado desempeña tres papeles fundamentales en la economía capitalista moderna: maneja la demanda, socializa los costos y procura mantener la paz social y estabilidad política; todo ello fue esencial para que ocurriera el auge prolongado. (Gamble y Walton, 1997, p. 240)

Las empresas transnacionales han originado la internacionalización de la producción, mas no del consumo, aunque muchos economistas estén de acuerdo con ellas ya que para estos las ETN distribuyen el capital por el mundo, esto no sucede así, el fuerte de las transacciones financieras ocurre entre países centro. Las corporaciones transnacionales, incluyendo las organizaciones bancarias, movilizan sus recursos, desarrollan sus alianzas estratégicas de expansión, agilizan sus redes y sus circuitos informáticos y realizan sus aplicaciones de modo independiente o incluso en total desconocimiento de los gobiernos nacionales.

El nuevo sistema internacional, caracterizado por una economía mundo capitalista, fue originado en la década de 1970 cuando se dio inicio a una nueva división internacional del trabajo y donde cada país tiene una función específica en la producción globalizada. Immanuel Wallerstein divide al mundo en tres grandes regiones según su papel en la división internacional del trabajo y su participación en la producción: centro, semiperiferia y periferia.

El Centro y la Periferia, más que elementos del sistema, son su estructura (relaciones): son los conjuntos históricos de formaciones sociales que se articulan según las relaciones económicas que reproducen el modo de producción capitalista, según sus

leyes, en sus diversas fases. El centro es la consolidación de la reproducción *autocentrada* del modo de reproducción capitalista en ciertas formaciones sociales que quedan articuladas en lo que denominamos centro. Mientras que la Periferia es consolidación de reproducción *inducida*, quedando articuladas al centro. (Vidal, J y J, Martínez, 1990)

### *Centro*

El uso de los términos centro y periferia en el análisis de sistemas mundiales hacen referencia a procesos complejos y no a zonas, regiones o Estado. Se convierte en *centrales* por que predominan los procesos de centro en esa zona, región o Estados determinados; del mismo modo son nombrados *periféricos* aquellas zonas, regiones o Estados en donde predominen los procesos de la periferia. Los procesos del centro consisten en relaciones que combinan salarios relativamente altos, tecnología moderna y un tipo de producción diversificada. (Taylor, 1994, p. 17)

Los países (centro) pertenecientes a este grupo tienen las siguientes características.

- ✓ Desarrollan nuevas tecnologías y poseen un gran presupuesto para investigación científica. Los nuevos avances tecnológicos de la información y la comunicación se desarrollan en estos países.
- ✓ Poseen gobiernos democráticos y cierta estabilidad política.
- ✓ Son en su mayoría importadores de materias primas (aunque algunos países centro están aumentando su producción agrícola por su gran maquinaria y subsidio, dejando de importar materias primas)
- ✓ En estos países están los dueños de las grandes firmas (sede de la empresa matriz transnacional)
- ✓ Exportan manufacturas con alto grado de manufactura (lo que le hace poseer un superávit en la balanza comercial)
- ✓ País hegemónico en el sistema internacional (tiene influencia para satisfacer sus intereses. No todos los países centro tiene pretensiones hegemónicas)
- ✓ Sus trabajadores poseen un alto salario y elevado poder adquisitivo.
- ✓ Entre estos países se dan los mayores flujos financieros.

A los largo de la historia del sistema-mundo moderno, ha existido un pequeño grupo de países centro que compiten entre sí por el acceso a los recursos del mundo, en especial

interés por los estratégicos, además de la búsqueda del dominio económico y hegemónico sobre los demás países semiperiféricos y periféricos.

En la actualidad ya se esbozan economías-mundo regionales polarizadas que tienen cierto dominio en su región: Unión Europea, con gran influencia en el este europeo y África; Estados Unidos, con influencia remarcada en todas las Américas, de Canadá a Chile por supuesto, también el Caribe; Japón, con influencia en los países asiáticos del Pacífico; Rusia, sobre la Comunidad de Estados Independientes (ex repúblicas soviéticas). China también se ha convertido en el centro de otra economía-mundo regional, interfiriendo en los juegos de las otras economías-mundo y con gran influencia en la región de Asia-Pacífico y el comercio internacional global. (Ianni, 1996, p. 20)

El centro y sus relaciones con la semiperiferia y periferia nos lleva a al concepto neocolonialismo, que yo le agregaría institucionalizado por las políticas y medidas aplicadas por los gobernantes para que las empresas de los países centro se instalen dentro de sus territorios e incrementen su margen de ganancia. Incentivos tributarios, exenciones fiscales y protección jurídica del Estado, sumado el mantener bajos los salarios, son los principales atractivos que los países le ofrecen para que el neoliberalismo traspase sus fronteras.

### *Semiperiferia*

Uno de los aspectos más originales del enfoque de Wallerstein en la inserción del concepto de Semiperiferia, que no es el centro ni la periferia, sino que combina de una forma particular rasgos de estos dos procesos. No hay procesos periféricos; más bien, el término Semiperiferia se aplica directamente a las zonas, regiones o Estados en los que no predominan ni los procesos de centro ni los de periferia. Esto significa que las relaciones sociales generales que se producen en estas zonas suponen la explotación de zonas periféricas, a la vez que la misma Semiperiferia sufre la explotación del centro. (Taylor, 1994, p. 18))

Tienden a ser aquellos países que están en camino a una industrialización y a una economía más diversificada. Están a medio camino hacia el “desarrollo”, y presentan las siguientes características:

- ✓ Son importadores de capital, aunque también exportan. (son más receptores que exportadores).
- ✓ Poseen y desarrollan tecnología de mediana calidad. Su inversión en investigación científica no es tan elevado, en cambio, se induce a la población para tener una “educación” con conocimientos prácticos de las nuevas tecnológicas para el manejo de los novedosos herramientas de producción y de esta manera operar las maquinarias ensambladoras u otras.
- ✓ Mediano y bajo salario. Con un poder adquisitivo relativamente bajo.
- ✓ Poseen un enorme Ejército Industrial de Reserva, que son los numerosos desempleados, y por ello el salario es bajo.
- ✓ Poseen una democracia no tan consolidada. Por lo regular existen disturbios falta de credibilidad en las elecciones y los gobiernos tienden a ser autoritarios.
- ✓ Existe un Estado de derecho deficiente. El Estado no puede garantizar las garantías individuales.
- ✓ Movimientos sociales presentes, además de una exigencia por la justicia social.
- ✓ Algunos países de este grupo tienden a buscar la hegemonía regional.
- ✓ Son grandes importadores de tecnología de punta.

Wallerstein (citado por Taylor, 1994, p. 18) considera que el papel de la Semiperiferia es más político que económico, ya que es la zona intermedia crucial en la estructura espacial de tres áreas de la economía-mundo.

### *Periferia*

Estas naciones poseen muy poco de los medios mundiales de producción y proporcionan una mano de obra para la producción menos calificada. Se caracterizan por poseer en su balanza de pagos un alto registro en materias primas, además de presentar los siguientes rasgos:

- ✓ No poseen capital ni son sede de grandes empresas. Tienden a depender de un tipo de actividad económica, a menudo la extracción y exportación de materias primas a los países centrales.
- ✓ Son importador de manufacturas y productos de baja novedad tecnológica.
- ✓ Tiene pequeñas clases campesinas burguesas.

- ✓ Gran parte de la población es pobre y con una baja educación.
- ✓ El Estado brinda una baja seguridad social.
- ✓ Son importadores de Capital y de crédito
- ✓ Poseen un sistema de educación deficiente.
- ✓ No hay una estabilidad política y no hay democracia.
- ✓ Una gran desigualdad social. La brecha entre ricos y pobres es muy extensa.

Cada uno de los grupos descritos está insertado, con mayor o menor medida, en el sistema internacional económico. El poder económico ya no lo controlan los gobiernos, el poder económico, lo que Negri llama Imperio, está situado en manos de las transnacionales y estas empresas han globalizado la producción.

De acuerdo con Hardt y Negri, las empresas transnacionales constituyen la medula de la nueva economía mundial cual está caracterizada por la ausencia del control estatal, por estar separada de los controles nacionalistas y formar parte de una nueva clase gobernante mundial. Este supuesto se basa a su vez en que las grandes corporaciones operan en varios países, son móviles y tiene el poder para evadir impuestos y regulaciones en muchas jurisdicciones nacionales. Las oficinas principales donde se concentran la mayoría de las decisiones estratégicas, directivos y utilidades, se ubican en centros de poder, Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, es decir, los centros imperiales desde donde se dirige la expansión económica. (Petras y Henry, 2006, p.25)





### **1. 3 La relación entre la economía capitalista y el complejo militar desde la perspectiva de la teoría del sistema-mundo moderno.**

La muy ligada intervención estatal en el proceso de acumulación capitalista permite el desarrollo de una de las características más importantes del capitalismo autocentrado en la actualidad: la existencia de un complejo militar industrial. Este complejo militar es el principal elemento de la economía capitalista por dos razones: primera, desde la industria militar se reactiva las demás industrias de manera directa e indirecta y con ello la economía; segundo, con esta misma industria militar potente se hace incursiones militares en otros países con el fin de manejar los recursos naturales que ahí se encuentran, tal es el caso de el manejo del petróleo en medio oriente por empresas estadounidenses.

Los ejércitos occidentales en general y el de los EE.UU en particular, incrementaron el uso de empresas proveedoras de servicios militares y de seguridad durante los años 90 debido a las presiones del mercado en busca de eficiencia económica, la intensificación de la expansión tecnológica, la reducción de efectivos, el cambio social producido en el mundo globalizado y el estallido de numerosos conflictos normalmente regionales de carácter étnico y regional. (Laborie, 2012, p. 14)

La demanda de armas novedosas y con gran potencial de destrucción se ha incrementado por parte de los estados nacionales en busca de disuadir a sus adversarios en los conflictos regionales en los cuales estén involucrados. Una segunda parte que genera estas ganancias para las industrias militares es la venta de armas a organismos militares como la OTAN, del cual Estados Unidos es el principal proveedor. Hay un tercero, y son las guerras que los mismos países centros, que son seden de las industrias militares, buscan en el escenario internacional, por ejemplo la guerra contra el terrorismo, un enemigo disperso que se le encontró forma en Afganistán.

A todo esto tenemos que, la industria militar, desde el punto de vista de la acumulación, es de las principales en cuestión de ingresos, que a su vez la gran mayoría proviene de los contratos con el Estado. Esta militarización industrial no es solo una

característica del Centro del Sistema, sino también de su Periferia, que se ha incorporado asimismo a la carrera de armamentos con grave perjuicio de sus graves economías o como potenciales demandantes de esta industria para potenciar su capacidad de disuasión (Vidal, J y J, Martínez, 1990).

El proceso de militarización de la economía y también de la política, cumple varias funciones dentro del capitalismo actual, Morales (2005, p. 5) identifica tres que son fundamentales para el desarrollo capitalista:

1. Contribuir al incremento de la ganancia de los monopolios en general y de un grupo especial de monopolios industriales-militares en particular.
2. Servir de potente medio de influencia monopolista-estatal sobre el proceso de reproducción social.
3. Servir de instrumento de hegemonía económica y política a nivel mundial. Hay muchos ejemplos que podemos tomar y el caso de la invasión a Irak solo es uno de ellos, en donde el país hegemónico hace uso de su fuerza militar para tener cierta influencia en una de las regiones más importantes del mundo.

La guerra actual está caracterizada por una lucha de poder por zonas estratégicas y por una recomposición del capitalismo global, lo que implica una vuelta a la intervención del Estado para evitar crisis y recesiones. Pero su diferencia con el intervencionismo tradicional, es que ahora se fusiona el gasto en armamento, espionaje, tecnología y seguridad, es decir, el capital financiero con el gran complejo militar industrial de las compañías proveedoras de materias primas para la guerra (Rea, 2002, p. 10). El constante intervencionismo estatal en la industria bélica, como ya lo hemos mencionado antes, responde a impulsos capitalistas de la misma economía, del mismo mercado que necesita para su reactivación un incentivo y es por ello, que el Estado desde este punto hace mover todo el resto de la economía, estando en guerra o en paz, y es por ello que se necesita de conflicto bélicos para que esta economía de guerra entre en funcionamiento.

Por otra parte Mandel (1979, p. 269) afirma que los gastos en armas y la guerra, en cuanto a estímulos para el aceleramiento de la industrialización o para la expansión del mercado capitalista, han desempeñado un papel considerable a lo largo de toda la Historia.

La producción de armas no solo es una “rama de la industria moderna”. Desde la Segunda Guerra Mundial se encuentra en el corazón de trayectorias tecnológicas esenciales para el modo de producción capitalista, desarrollo en aeronáutica y espacio, electrónica y nuclear (Serfati, 2006, p. 75). La Guerra Fría sirvió como acelerador de las innovaciones tecnológicas. El avance en tecnología se percibió como principal promotor de la producción de bienes y servicios a escala mundial, acelerando de esta manera el proceso de globalización al hacer más rápida la comunicación y transferencias de capital entre las naciones.

Nos encontramos en un sistema capitalista solo cuando el sistema da prioridad a la incesante acumulación de capital. En cuanto a la definición de *acumulación incesante*, significa que las personas y las compañías acumulan capital a fin de acumular más capital, un proceso continuo e incesante (Wallerstein, 2005, p. 22). La industria militar y demás industrias tienen como objetivo ésta acumulación incesante. El presupuesto militar estadounidense es reflejo de la influencia corporativista militar en la toma de decisiones políticas, esta tendencia se remarca mas en cuanto a presupuesto militar se refiere, buscando como objetivo que sus maquinarias bélicas no dejen de trabajar y seguir acumulando capital.

El rasgo más importante de la economía mundial es una economía capitalista globalizada, que esté globalizada no significa que todos los países sean partícipes y obtengas los mismos beneficios, mas bien, los países subdesarrollados son víctimas de esta. Hay una segunda característica y es la producción y comercio de armas. Esta economía está en función gracias a las estrategias que desarrollan las industrias que están dentro de esta misma para generar acumulación de capital y, con ello, producir inversión nuevamente, formando un ciclo de generación de capital. La industria militar es y forma parte de esta economía capitalista como todas las demás industrias, solo que esta goza de un especial impulso por parte del Estado.

Gran parte de los bienes producidos en esta era tecnológica, y que son comercializados para la población civil, tuvieron un origen en la industria militar. El militarismo acompaña el desarrollo tecnológico del capitalismo. Las empresas especializadas en desarrollo tecnológico reciben enormes incentivos para sus investigaciones con el fin de mantener la supremacía tecnológica en cuestiones militares.

Después, esta tecnología es aplicada para la producción comercial, tal es el caso de las empresas que desarrollan ambos sectores, uno militar y otro comercial, como es el caso de la empresa comercial/militar Boeing, dándole de esta manera un enorme impulso a la economía capitalista que está basada en producción y consumo.

De todo esto podemos deducir que “las guerras han resultado ser un instrumento muy poderoso de globalización (económica y política) y de fomento a la acumulación de capital a partir de los avances de la ciencia y del cambio tecnológico” (Torres, 2013, p. 156). Las industrias militares son como cualquier otra industria, producen y venden a cualquier acreedor. Para la empresa corporativa y asociados a la guerra resulta un negocio fabuloso, ya sus engranajes industriales se ponen en marcha y con ello el capitalismo.

Los países centro son sede de las principales empresas de armamento. Estos países centro poseen los recursos necesarios para incentivar y sostener una industria bélica dependiendo el contexto, haya paz o guerra. Las ventas de armas son tanto internas como externas, recrudeciendo los conflictos regionales que en la periferia se desarrollan. Los conflictos regionales, revueltas internas, grupos de insurgencia hacen que el negocio de las armas sea muy rentable, recordando el caso de Irán contras, también conocido como Irangate.

Entonces, el negocio privado de la fuerza armada, que observa a la seguridad bajo un prisma comercial, en un mundo dominado por la globalización y la apertura de los mercados, encuentra en este contexto el medio óptimo para crecer. Las empresas militares y de seguridad privada no desaprovechan la ocasión y se convierten en proveedores de servicios hasta ahora ligados fines centrales de los Estados (Laborie, 2012, p. 12). Las industrias de estos medios de destrucción tienen garantizada la venta de la gran mayoría de sus productos por que una buena parte de ellos se fabrican a petición de los gobiernos y de sus Ministros de Defensa. Estos a su vez satisfacen el precio de las armas y municiones con el presupuesto destinado para ese fin. (Prat, 2006, p. 32)

Estando presentes en una economía-mundo estrechamente relacionada, los efectos de una economía, auges o declives, se sentirán en las otras. Es por ello que las crisis actuales son más globales y afectan en mayor medida. Un crecimiento económico en un país, afecta positivamente a los sectores económicos que estén mejor establecidos. La Industria Militar ofrece todas las ventajas para hacer posible este crecimiento económico.

Son innumerables las industrias que se favorecen de la guerra, desde las de innovación tecnológica, pasando por las industrias de la distracción hasta la industria chiclera. Se fortalece en gran medida el capitalismo solo desde esta industria.

Los Estados Unidos como potencia hegemónica y como centro, está frente a una crisis económica del cual no ha podido recuperarse. Una de las estrategias de las cuales está haciendo uso para salir de esta crisis y mantener su hegemonía frente a potencias emergentes, es mediante el incremento constante en el presupuesto militar. Esta estrategia puede tener aspectos negativos al golpear fuertemente en las finanzas de Estados Unidos y, se puede generar un ciclo económico en una rama de la industria que necesite constantemente de más financiamiento, lo cual, revertería los objetivos que se plantean.

Una potencia hegemónica normalmente posee las reglas de juego geopolítico y la mayoría de las veces obtiene lo que quiere simplemente con presiones políticas, sin tener que recurrir al uso de la fuerza. Hoy en día, lo que ya no es verdad es que Estados Unidos ponga unilateralmente las reglas de juego geopolítico, ni que obtenga casi siempre lo que quiere con la simple presión política. La combinación del comienzo de la fase B del ciclo de Kondrátiév (consecuencia en gran medida del ascenso económico de Europa occidental y Japón, por consiguiente del descenso de las ganancias monopolistas), la Guerra de Vietnam (que termino con una derrota y también puso fin al respaldo del dólar en oro) y la revolución de 1968 en el mundo (que entre otras cosas erosionó la legitimidad de los acuerdos de Yalta), marco el comienzo del fin de la capacidad de Estados Unidos para inculcar su versión del orden mundial en la arena geopolítica. (Wallerstein, 2005, pp. 42-43,68)

La hegemonía implica el dominio de las esferas de la actividad ideológica, política y económica, pero se asiente firmemente en la consecución de la supremacía económica, que supone tres fases. En la primera, el Estado hegemónico ha logrado superar en eficacia productiva a sus rivales. En la segunda, los comerciantes, gracias a esa superioridad, pueden conseguir ventajas comerciales. En la tercera, los banqueros del Estado pueden adquirir el control financiero de la economía-mundo. Tras el momento de auge y posterior asentamiento de un Estado hegemónico, se produce gradualmente su decadencia. (Taylor, 1994, p.54)

El desarrollo del capitalismo se ha caracterizado por ser una variante entre auge y caída, hoy en día y frente a una economía internacional muy relacionada, economía-mundo, las variantes de este desarrollo capitalista afectan por completo al sistema, unos más que a otros, dependiendo el grado de dependencia de los países. A lo largo de la historia de las economías-mundo capitalista, hubo y sigue habiendo la ascensión y declive de las grandes potencias que dominaron en distintos periodos el escenario internacional como centros dominantes de economías-mundo regionales.

En el transcurso de la historia, han existido potencias muy dominantes, tanto en lo económico como en lo militar. Entre más crezca el tamaño de una potencia mas serán los costos de administración y control de esta potencia, además de un enorme gasto para el mantenimiento de la gran potencia. Cuando el gasto militar no es proporcional al crecimiento económico del país, y se incrementa de manera potencial, esta potencia está destinada al fracaso (Kennedy, 1987)

Estados Unidos como potencia hegemónica dentro del sistema mundial ya ha comenzado su fase de declinación. Su ascenso comenzó aproximadamente en 1873, cuando se posicionó como una de las dos potencias sucesorias posibles (la otra era Alemania) del Reino Unido, que había alcanzado su auge y estaba empezando a decaer. El prolongado ascenso de Estados Unidos tuvo lugar en 1873 y 1945, y tuvo que derrotar a Alemania en una extensa “guerra de treinta años”, de 1914 a 1945, a lo que le siguió un corto periodo de verdadera hegemonía, de 1945 a 1970, durante el que EE.UU fue con mucho el productor más eficiente de la escena económica mundial. La historia de Estados Unidos de 1970 a nuestros días es la historia de una lucha por retardar la declinación geopolítica en medio de un estancamiento económico mundial (Wallerstein, 2005, pp. 67-68)

Como potencia regional y global presenta rasgos de debilitamiento y están surgiendo nuevos actores con gran presencia en el escenario internacional, en especial en plano económico por que en el plano militar aun no se ha comprobado una superación hacia este. Los BRICS en los últimos diez años han incrementado su crecimiento económico en forma considerable y su participación en el mundo, en especial el caso de Rusia y China dando paso a un nuevo orden multipolar.

Hoy en día, bajo la supremacía militar de Estados Unidos en el mundo, la economía es más dependiente de la guerra (y viceversa), especialmente después de la Guerra Fría,

pero aún más luego de los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001, consolidando una economía de guerra, al tiempo que el declive de la economía estadounidense se presenta simultáneamente aun pretendido dominio militar del mundo y el control de los recursos naturales estratégicos, principalmente petróleo y gas. (Torres, 2013, pp. 152-153)

En el 2008 se dio una muestra más del debilitamiento económico de Estados Unidos. La burbuja económica que se había creado explotó y con ello se vino abajo la economía, con repercusiones en toda la economía internacional. Las causas de la actual crisis financiera se encuentran en su propio fundamento que no es otro que la separación, durante los últimos treinta años, entre la esfera financiera y la real como consecuencia de los procesos de liberalización de los mercados monetarios y financieros. La especulación que surgió después de la crisis de los 70, da lugar a una cierta inestabilidad, las divisas son especuladas y el capital se mueve fácilmente, lo muchos denominan capital golondrino.

Las contradicciones del propio capitalismo, profundizadas por el fuerte proceso de liberalización del mercado financiero ocurrido a partir de los años 70, es lo que lleva al capital a caer en crisis recurrentes. Tanto países emergentes como países centro, son arrastrados hacia crisis intermitentes que tienen origen muchas veces en un solo país

Resumiendo el capítulo, podemos afirmar que La economía de guerra es un tema que ha sido abordado y analizado desde diferentes teorías dando como resultado diferentes interpretaciones del fenómeno. La economía de guerra hace referencia a aquella economía en la cual la industria militar y la guerra son los factores más importantes para el funcionamiento de ésta y con los cuales se busca el crecimiento económico y la reactivación económica. Además, se denuncia la presencia de un entramado económico-político-militar que hace posible el funcionamiento de esta economía de guerra en los Estados Unidos, donde los intereses de empresarios, militares y políticos convergen.

Para el análisis del tema recurrimos a la teoría de sistema mundo, la cual es una herramienta que nos permite un análisis de la realidad internacional desde una perspectiva histórica, crítica y un tanto marxista. Pone énfasis en el desarrollo del capitalismo a lo largo de la historia, auge y declives, así como sus características que presenta en la actualidad, donde los países centro, empresas transnacionales y organismos financieros internacionales tienen el dominio de la economía internacional e influyen en las relaciones



sociales, políticas y económicas de la sociedad. Hoy en día, los Estados Unidos son una potencia en declive, cumpliendo así la fase natural de las potencias en el mundo, tal y como lo expone Paul Kennedy y como Kondratiev analiza en sus ciclos.

La guerra ha sido el principal propulsor de los avances tecnológicos que impulsan al capitalismo. La necesidad de contar con una maquinaria de guerra moderna y tecnológicamente avanzada genera una rápida innovación en tecnología militar, que después es aplicada al consumo civil fomentando así el comercio y la expansión capitalista de las empresas por el mundo. La Guerra Fría consolidó en Estados Unidos una economía de guerra que se ha vuelto parte inherente de la economía estadounidense, además de convertirse en un instrumento de reactivación económica desde esta industria para dinamizar las demás ramas de la economía.

## **Capítulo 2. El sistema internacional y la decadencia hegemónica de Estados Unidos**

El objetivo de investigación que se aborda en este capítulo es analizar el sistema internacional actual, destacando la posición de Estados Unidos como potencia militar y hegemónica en decadencia, lo que pone en duda su influencia en el sistema internacional. Además, se desmenuzan las interacciones interestatales en el sistema multipolar de la postguerra fría, en donde las potencias como emergentes como los BRICS han ganado protagonismo.

El capítulo está dividido en tres apartados. En un primero se analiza la estructura del sistema internacional –enfocado más a la distribución de poder-, y a Estados Unidos como potencia hegemónica en declive y el ascenso a un sistema multipolar; en un segundo apartado se presta atención al papel de Estados Unidos en el escenario internacional y su influencia en este a través de su política exterior; en el tercer apartado se analiza la interacción cooperación y conflicto entre los Estados nacionales en la agenda internacional, así como la caracterización del sistema internacional y la distribución de poder.

### **2.1 Estructura del sistema internacional**

El enfoque tradicional con el cual se abordan las relaciones internacionales se basa en los Estados como unidades centrales, las cuales conforman la estructura del sistema internacional y guardan relaciones cambiantes de cooperación o conflicto. El poder es el principal elemento en la interacción entre los Estados y otros actores internacionales (como las organizaciones internacionales) que recientemente han surgido con una fuerza pujante en el escenario internacional. A partir del estudio tradicional se obtienen conceptos como hegemonía o bipolaridad, los cuales siguen en uso para el análisis internacional.

En este contexto, si se concibe al poder como un todo, el sistema internacional estará caracterizado por unipolaridad, bipolaridad, multipolaridad, o como Haass (2008) afirma: “un mundo no polar” (p. 66). El escenario internacional es el lugar en donde los actores ejercen su poder según su capacidad de influencia, y en donde se forma una estructura a partir de los centros de poder hegemónicos. Regularmente los países hegemón han poseído una fuerza económica y militar que les ha valido para participar en el escenario internacional.

Por otra parte y de acuerdo con Cox (1992), citado por Palacios (2011, p. 228): “las relaciones internacionales asumen el sistema westfaliano como su marco legal de referencia, lo cual ya no está enteramente adecuado ya que hay formas de poder distintas al poder estatal que intervienen activamente en las relaciones globales”. En este mismo sentido, Rochester (1993), citado por Palacios (2011, p. 228), observó que “la idea de orden mundial tiene que ver con el manejo de poder (hegemonía, equilibrio, concierto), el desarrollo e implementación de reglas (leyes internacionales) y la creación de organizaciones internacionales. Hettne (2004), citado por Palacios (2011, p. 228), estableció que un orden mundial está constituido por tres elementos: estructura, modo de gobernanza y forma de legitimación. Por ende, distinguió estructuras unipolares, bipolares y multipolares, así como esquemas de gobernanza unilaterales, plurilaterales y multilaterales.

El escenario internacional unipolar tiene un solo centro de poder que ostenta un poderío económico, militar y político y que regula la política internacional; la bipolaridad hace muestra de dos grandes centros de poder, cada una con sus áreas de influencia; la multipolaridad muestra la existencia de varios centros de poder y que ejercen influencia sobre unidades con menores capacidades, este tipo de escenario internacional es que más se asemeja al mundo actual. (Herrera, 2006, p.6)

En base a lo antes mencionado podemos caracterizar al escenario internacional utilizando el enfoque tradicional estatocéntrico sin restarles importancia a los demás actores que en la actualidad son muy importantes. “Tal como ocurría antes de la Segunda Guerra Mundial, nos encontramos en un mundo de potencias que luchan por sus intereses nacionales, esto determina la amenaza constante de conflictos cuando sus intereses de cada una de estas se interceptan” (Kagan, 2008, citado por Borja, 2009, p. 262). Haass (2008) afirma. “Las relaciones internacionales del siglo XXI se caracterizan por la no polaridad; un mundo dominado no por uno o dos Estados, sino por docenas de actores que tienen y ejercen diversos tipos de poder y no son exclusivamente estatales (...)” (p. 66)

A partir de la década de 1990, Estados Unidos pasa por una nueva crisis económica de largo plazo que se puede traducir en el declive de su hegemonía. Según Ghotme (2011) “(...) está atravesando por una fase de declive característica de los ciclos de transiciones hegemónicas. Estados Unidos han iniciado la fase de declive tanto por razones internas como por razones sistémicas” (p. 56). La incapacidad económica para salir definitivamente de sus recurrentes crisis, aunado a la incapacidad militar demostrada en Afganistán y posteriormente en Irak, sugiere que esta super potencia se encuentra en la fase B de su ciclo histórico expansión-declive; precisamente la la fase B se refiere al de descenso hegemónico.

Debemos tener en cuenta que después de la conferencia de Bretton Woods de 1944, el sistema internacional adquirió una nueva estructura, en la que Estados Unidos surgió como potencia global. En este sistema, el dólar fue colocada en el centro del sistema monetario internacional y única convertible oficialmente al oro. Además, el sistema financiero creó el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), ambas instituciones defenderían y administrarían el sistema monetario recién creado, asegurando de esta manera que las políticas mundiales fueran aplicadas en función de los intereses de Estados Unidos (Cobarrubias, 2012, 187).

En la actualidad, sin embargo, la hegemonía económica estadounidense no es tan profunda. De acuerdo con Sotelo (2012), esto se debe a que “se ha llegado a un punto en que la hegemonía del imperialismo estadounidense ha cedido lugar a una acumulación de desequilibrios derivados de la dinámica internacional y el desarrollo de nuevos bloques económicos y políticos, como el asiático, europeo y el latinoamericano”. (p. 171)

Por su parte, Palacios (2011) agrega que la crisis del 2008 tuvo un fuerte impacto en el poderío estadounidense y su presencia en el escenario internacional. “(...) vino a erosionar aún más la posición hegemónica de Estados Unidos y con ello la estabilidad internacional que se había logrado hasta el fin de la Guerra Fría. El ascenso de China, Rusia, India y Brasil altero el esquema geopolítico” (p. 240). La actual crisis que experimenta la economía estadounidense es la acumulación y combinación de desajustes internos en el área comercial, financiera, fiscal y distributiva.

Al respecto, Pearson y Rochester (2000) señalan que al inicio del siglo XXI Estados Unidos presenta un triple déficit económico: un déficit de casi \$200 mil millones de dólares anuales en el presupuesto del gobierno federal; \$100 mil millones de dólares anuales de déficit en su balanza comercial; y más de \$1 billón de dólares en deuda pública en propiedad de extranjeros (principalmente con los chinos). A pesar de lo anterior, Estados Unidos aunque conserva su superioridad militar con respecto de las otras potencias, y este poderío el principal mecanismo de control del sistema internacional (p. 83).

Estando presentes en un escenario interdependiente, las crisis económicas se tornan globales. “Un efecto dominó se desarrolla desplazándose por todas las economías dependiendo el grado de dependencia con la cual estén insertadas en el sistema económico internacional” (Pearson y Rochester, 2000, p. 98). El aspecto económico en este sistema internacional se torna importante ya que es allí la fuente de numerosas inestabilidades que se han prolongado por el mundo.

Creo indiscutible la afirmación de que la hegemonía estadounidense está en decadencia. Potencias como los BRICS están tomando el control político y económico, y mediante diversas estrategias, Estados Unidos está tratando de mantener la hegemonía que consolidó al finalizar la

Guerra Fría. Ghotme (2011) afirma: “El sistema internacional contemporáneo se caracteriza por presentar un conjunto de relaciones de poder que se aproxima al modelo de hegemonía unipolar en fase de descenso” (p.47). En el mundo está existente una interdependencia cada vez mayor entre los Estados nacionales, interdependencia con sustancia mas económica que política y por consiguiente, las relaciones estatales se basan mas en intercambios comerciales y financieros, y es ahí donde otro actor estatal gana protagonismo, este actor son las empresas transnacionales.

El sistema internacional contemporáneo esta estratificado tanto en termino de poder y de riqueza, y es donde los BRICS toman un papel importante en el escenario internacional. De esta forma, el poderío económico es traducido en influencia política, por lo que una economía fuertemente consolidada tendrá un mayor papel en la configuración de la política internacional, como es el caso del ascenso acelerado de China (Pearson y Rochester, 2000, p. 88)

Si tomamos en cuenta el ascenso de nuevas potencias regionales, las frecuentes crisis económicas y financieras estadounidenses y los fracasos militares en las intervenciones estadounidenses, deduciríamos que estamos presentes ante una potencia en declive. Hoy en día, el escenario económico internacional es muy diferente al consolidado después de la Segunda Guerra Mundial, donde Estados Unidos se consolido como potencia y lo reafirmó al término de la Guerra Fría.

Hoy la hegemonía estadounidense está en cuestión principalmente a dos fenómenos: primero, la constante crisis económica estadounidense y, segunda, el auge de potencias emergentes en el escenario internacional como China, Rusia y Brasil que le están disputando la hegemonía internacional desde el aspecto económico y político. (Cobarrubias, 2012, p. 186)

Además de lo anterior, empieza a surgir una poderosa integración asiática que va a aumentar en la medida que China incrementa sus exportaciones al mercado estadounidense. “Estaba anunciada la nueva fase de la economía mundial, en la cual la economía china iba a ganar una dimensión espectacular por su inmenso mercado interno, su conducción política a largo plazo y el poder de sus empresas (...)” (Dos Santos, 2012, p.56). China se ha convertido no solo en un importante líder exportador industrial sino en el mayor productor industrial, considerado por muchos como la fábrica del mundo, además de que se ha convertido también en un importante receptor de materias primas y productos primarios.

Admitamos que tanto China como Rusia están marcando la ruta hacia un nuevo orden internacional. Para Rusia, con una recuperación económica basada en la explotación de energéticos, ha logrado ocupar un nivel elevado dentro de la estructura internacional. Por su parte, China se le

basta orientar su gran producción interna hacia la exportación, aunque en los últimos años la demanda interna también está en aumento (Ghotme, 2011)

Es evidente que dichas potencias emergentes desafían el orden internacional mediante acuerdos internacionales, o reforzando los ya existentes, con el fin de lograr una mayor participación y consolidación de su poder en el sistema internacional. De acuerdo con Ghotme (2011): “Los BRICS se han mostrado desafiantes en sus cumbres anuales frente al dólar como moneda de reserva mundial- intentando crear un propio fondo monetario para no depender del ya establecido y liderado por Estados Unidos-, además de reclamar un mayor papel en las instituciones financieras internacionales, aunque sin logros verdaderamente sólidos para hacer frente a una economía estadounidense fortalecida con el dólar” (p. 52).

Podemos distinguir en el debate sobre la estructura internacional dos posturas, los que defienden la tesis de un sistema multipolar y los que defienden la del sistema no polar. “Estamos presentes en la consolidación de un sistema económico y comercial multipolar. Las economías europeas, China, Japón y los BRICS, han contribuido a la formación de diversos polos de poder” (Salinas, 2012, p. 368). Sin embargo, hay quienes ven el sistema como no polar con argumentos como el siguiente:

El poder de los Estados es desafiado desde arriba, por organizaciones regionales y globales, desde abajo, por milicias, por los costados por una diversidad de (ONG) y corporaciones. El poder ahora se encuentra en muchas manos y en muchos sitios. (Haass, 2008, p. 67)

En contraste con la multipolaridad- que implica que implica varios polos con concentraciones diferenciadas de poder- un sistema internacional no polar se caracteriza por tener en su escenario numerosos centros de poder con un poder significativo. A primera vista, el sistema internacional actual nos podría parecer multipolar, ya que potencias como China, Estados Unidos, India, Japón, Brasil, Rusia y la Unión Europea tiene un gran peso en el escenario. Estas potencias cuentan con más de la población mundial y representan el 75% del PIB mundial y el 80% del gasto en defensa. Pero este poderío de estos países, que pudiéramos traducir en multipolaridad, puede resultar engañosa, ya que hay muchos más centros de poder y muchos de estos no son Estados Nación, en efecto, una de las características principales del sistema internacional contemporáneo es que los Estados-nación han perdido el monopolio del poder. (Haass, 2008)

Siguiendo con la caracterización de la estructura del sistema internacional, podemos afirmar que si bien existen muchos centros de poder en manos de actores estatales y no estatales, los Estados aun poseen un importante y especial papel en el escenario internacional. “Las potencias emergentes y las potencias establecidas, los organismos internacionales y las organizaciones

internacionales, los medios globales de comunicación y las empresas transnacionales y las organizaciones terroristas son ejemplos de los numerosos centros de poder” (Grobart, 2012, p. 67).

Una vez explicado cómo las potencias emergentes dan al sistema internacional la característica de multipolar, es preciso revisar la función que cumplen las empresas transnacionales en el sistema internacional.

Las empresas transnacionales son instituciones privadas que comenzaron a proliferar a partir de la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de la creciente interacción comercial y la globalización” (Restrepo, 2013, p.649). Monsalve (1998), citado por Restrepo (2013, p. 649), afirma que “las empresas transnacionales son una respuesta directa de la expansión de la economía de mercado y el asentamiento y solidificación de los mercados mundiales, que consolidan agentes económicos transnacionales para dar respuesta a las necesidades de tales mercados”.

Las empresas transnacionales crecen económicamente y se expanden por el mundo, de manera que acumulan influencia en el sistema internacional. Las características de las empresas transnacionales son las siguientes:

- ✓ Gozan de habilidad para movilizar recursos que les permite alcanzar sus objetivos globales.
- ✓ Tienen capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema internacional, especialmente sobre los Estados de la periferia y semiperiferia.
- ✓ Gozan de cierta autonomía con respecto a otros actores del sistema.
- ✓ Llevan a cabo funciones que impactan en el escenario internacional.
- ✓ Deben tomados en cuenta en el diseño de la política exterior de los Estados (Russett y Starr, 1989, citado por Restrepo, 2003, p. 640)

A modo de ilustración, “de las cien mayores economías mundiales, cincuenta y una son empresas, y cuarenta y nueve Estados nacionales. La cifra de ventas de la Ford y General Motors supera el PIB de toda África Subsahariana” (Alfonsín, 2006, p. 309). El poder de estas empresas en el escenario internacional se ve reflejado por el gran avance en el mundo de sus filiales, erosionando las fronteras estatales y modificando a su favor restricciones económicas. “El sistema internacional contemporáneo tiene como principal rasgo, y que lo hace diferente de los anteriores sistemas, el control de la economía internacional por un puñado de corporaciones transnacionales” (Restrepo, 2013, p. 309).

Por su parte, Hidalgo (2011), citado por Puerta (2013, p. 18), afirma que “las transnacionales, gracias a su enorme poderío, imponen sus reglas de actuación al mundo, sin respetar las normas existentes, como ocurre en el comercio intrafirma, que ha llegado alcanzar más de la tercera parte del comercio mundial”. El objetivo único que tiene ante si estos conglomerados

es el de maximizar sus ganancias de manera global, y sus ganancias son de enormes proporciones que en muchas ocasiones superan el PIB de varios países.

La expansión de las transnacionales en sus interconexiones, fusiones y mecanismos de adquisición y expansión, el debilitamiento del proteccionismo y la liberación de las trabas para el movimiento del capital y de todas las mercancías rentables fueron articulando mercados en complejos procesos de integración, impulsando a su turno una interdependencia y eslabonamiento productivos globales. Un lado vulnerable de este formidable proceso global se ha expresado en el sistema financiero mundial bajo la envoltura de la crisis. (Salinas, 2012, p.368)

De esto se deduce que las empresas transnacionales se han convertido en agentes más eficaces, adaptables y dominantes de la economía internacional. Estas empresas, portadoras y ejecutoras de la internacionalización del trabajo, a través de cadenas productivas globales, devenidas en la principal forma de inserción económica internacional en la actualidad. Esto nos lleva a un escenario con una gran interacción e interdependencia entre los países que origina que la economía internacional sea una sola, una economía globalizada donde las crisis son recurrentes y globales. La economía mundial está cada vez mas sostenida por una burbuja especulativa, sumamente inestable (Puerta, 2013).





## **2.2 Papel de Estados Unidos en el escenario internacional y su política exterior**

Estados Unidos siempre ha tenido un destacado papel dentro del escenario internacional, especialmente después de la segunda guerra mundial cuando su poderío económico, militar y político se consolida y empieza a ejercer su liderazgo mundial; liderazgo económico, convertido en la mayor economía del mundo; liderazgo militar, dirigente de las intervenciones militares tanto en la Guerra Fría como posteriormente, y por último, la dirigencia política, líder tanto en el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Naciones Unidas, además de otras organizaciones donde está presente como la OTAN.

Es justo decir que los estadounidenses han marcado presencia en el escenario internacional mediante sus políticas, iniciativas, planes y acuerdos, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. Han participado activamente en la creación de organismos internacionales para enfrentar amenazas al sistema capitalista y organismos que regulan la estabilidad financiera a escala global (Hristoulas y Sotomayor, 2008, p. 312).

La política de compromiso internacional fue importante para Estados Unidos ya que logró dos objetivos concretos. Primero, se vinculó fuertemente con los asuntos globales y generó un ambiente idóneo para sostener su primacía con relativa estabilidad política y económica. Segundo, logró legitimar su poder, pues estableció reglas de juego para todos los países. Aún es el principal contribuyente al sistema de cooperación, con aportes por cerca del 25% de los fondos para financiar a la ONU, y casi el 31% para sostener el Fondo Monetario Internacional, instituciones de las cuales se vale para sostener su hegemonía (Hristoulas y Sotomayor, 2008).

Al respecto, Cobarrubias (2012) señala que el dominio estadounidense de las dos principales instituciones financieras mundiales es una evidencia del poder hegemónico de esta potencia. Además de sus funciones y competencias en el mercado monetario y de crédito internacional, el Fondo Monetario Internacional promueve y defiende la expansión capitalista de los centros de poder económico global, en especial el de la potencia hegemónica (Cobarrubias, 2012, p. 192).

Sin embargo, lejos de esta solidaridad mundial, Estados Unidos ha utilizado su influencia política para extender el uso mundial de la moneda, abriendo mercados a sus empresas y penetrar en los países a través de sus transnacionales. “Estados Unidos ha tenido la capacidad de servirse de las instituciones financieras internacionales y de su preponderancia productiva comercial, financiera,

política y militar, para configurar mas situación de interdependencia global (...)"'. (Cobarrubias, 2012, p. 194)

Es por ello que el poder político estadounidense es extenso, ya que con su poderío económico puede alinear instituciones u organismos a su favor. A pesar de las generosas contribuciones que Estados Unidos hace a los organismos intergubernamentales que tienen la finalidad de salvaguardar la paz mundial y la estabilidad monetaria, su actuación no se maneja de acuerdo con las reglas del juego que el mismo estableció. La justificación a este rompimiento de reglas es por el hecho de que el sistema internacional ha pasado de uno bipolar a otro unipolar y en tránsito a uno multipolar.

Un ejemplo de este rompimiento de reglas por parte de los estadounidenses lo encontramos en la invasión a Irak en el 2003, cuando Bush decidió atacar Irak sin el aval del Consejo de Seguridad. Con esta acción puso en duda su compromiso con la seguridad internacional. Cuando la potencia percibe que su seguridad nacional es amenazada, actúa de forma unilateral sin recurrir a los organismos internacionales en los que colabora y a los que patrocina; esta política es fomentada en gran parte por los neoconservadores estadounidenses y los altos ejecutivos de las empresas transnacionales (Halper y Clarke, 2005).

Para los críticos del unilateralismo estadounidense, la política global de la potencia deteriora los intereses y la seguridad nacional, ya que las amenazas que enfrenta la potencia mundial son de naturaleza transnacional; se encuentran dispersas en varios países y por lo tanto se requiere de la cooperación internacional, si se les habrá de hacer frente. En este supuesto, la estrategia que debe seguir la potencia es más y no menos multilateralismo (Ruggie, 2006, p. 13).

La principal herramienta de los Estados Unidos para hacerse presente en el escenario internacional es por medio de su política exterior y, como toda política exterior, tiene sus bases que la dirigen. Las bases de la política exterior estadounidense tienen raíces en los rasgos característicos de los estadounidenses, el conjunto de valores que los define como el individualismo y la moral, la libertad, la democracia, la igualdad, así como el compromiso de luchar contra el mal (Gonzales, 2008, PP. 265-257).

Merece especial atención el ideario del Destino Manifiesto ya que constituye uno de los más fuertes pilares en la política exterior de Estados Unidos. De acuerdo con González (2008): "El Destino Manifiesto fue la base de la mitología naciente a partir del movimiento de independencia estadounidense, en la que se hacía especial énfasis en la existencia de dos esferas comprendidas por una distinción fundamental entre América y Europa" (p. 276). El elemento central de esta mitología era la creencia en la bendición de la Providencia. El Destino Manifiesto y la doctrina de la nación elegida fueron convertidos por los g

obiernos de Estados Unidos en los pilares de la filosofía nacional y en la justificación de por qué debía ser una potencia política y económica, y por lo tanto en una nación superior.

Tales doctrinas no sólo fueron creadas y promovidas por la elite dirigente, también fue (y aún lo es) una visión de toda la sociedad estadounidense. Y a partir de esto se toma la idea de que la nación estadounidense, de acuerdo con Gonzales (2008): “tiene la responsabilidad de tomar la iniciativa para asegurar que la democracia y los valores de la libertad y la seguridad sean observados puntualmente, pues se piensa que dicha democracia debe ser enseñada e incluso, impuesta por la fuerza o por presiones económicas (...)” (p. 278).

La política de exterior estadounidense se caracteriza por mantener bases solidas que van mas allá de los cambios de administración, sea republicano o demócrata el presidente, lo que permite que exista una clara continuidad; aunque los grupos de presión, de interés y de opinión, al igual que la burocracia de la administración en turno tiene influencia en el diseño de la política exterior.

Es pertinente señalar que el rasgo principal de la política exterior estadounidense es considerablemente influenciado por el enfoque realista. Autores como Hans Morgenthau (1967) han influido en el diseño de esta política exterior, el cual considera que la política mundial es una política de poder militar. “La fuerza armada como amenaza o como potencial es el factor material más importante para el poder político de una nación” (p. 26).

Sin embargo, una fuerza militar poderosa es un arma de doble filo, por una parte te asegura la hegemonía y es la llave para la búsqueda del interés nacional, pero por otro lado se puede convertir en una enorme carga para el Estado. “La estrategia dispuesta a conquistar y vencer entraña enormes costos. Historialmente las grandes potencias han sucumbido frente a los compromisos y costos militares y los Estados Unidos podrían enfrentar ese dilema actualmente ante su enorme gasto en defensa” (Kennedy, 1989, citado por Hristoulas y Sotomayor, 2008, p. 312). Pero este enorme gasto militar tiene sus fuentes en el realismo político, el cual postula que la hegemonía debe estar respaldada por un ejército eficiente que haga frente a los retos que se encuentren en el escenario internacional.

Si tomamos en cuenta que el realismo político es la doctrina por la cual los estadounidenses justifican sus intervenciones armadas en el escenario internacional y con la cual orientan sus acciones como potencia, tendremos claro su actuación de Estados Unidos en el sistema internacional. La estrategia de primacía sostenida, aplicada después de la segunda guerra mundial, se ha mantenido en el pensamiento geopolítico estadounidense hasta nuestros días. “Si se toma en consideración las principales fuentes de poder militar (gasto, capacidad y dominio), Estados Unidos siguen manteniendo la primacía sobre las otras potencias, además de que es el único país con

capacidad de despliegue de fuerzas en todo el mundo y con el mayor gasto militar” (Hristoulas y Sotomayor, 2008, p. 311).

Por el contrario, Gonzales (2008) afirma que, “hoy en día los Estados Unidos mantiene los valores de paz y prosperidad, estabilidad y seguridad, democracia y defensa como guías de su política exterior, estos principios son observables tanto en su liderazgo como en su activismo global” (p. 268). Un elemento importante para el diseño de la política exterior es el interés nacional y este interés nacional está en relación con la situación internacional en la cual se encuentre el Estado.

En este sentido, se puede explicar el cambio de política exterior estadounidense a partir de los atentados terroristas del 11 de Septiembre del 2001. “El ataque del 11-S fue el detonante que cambio diametralmente la estrategia y los conceptos de seguridad en Estados Unidos, estaban frente a una oportunidad de rediseñar el mundo” (Guida, 2010, p. 200).

Aquel 11 de Septiembre de 2001 representaba, por un lado, el derrumbe de muchos términos de uso tradicional en la política y en las relaciones internacionales como seguridad, soberanía y poder, y, por otro lado, la construcción de una agenda global con temas nada característicos del sistema de Guerra Fría, así el neoterrorismo se perfila como el metafenómeno de la política internacional que fundamenta la nueva arquitectura de los asuntos internacionales”. (Homer, 2002, citado por Molina, 2004, p. 62)

La Doctrina Bush fue el eje de la nueva política exterior estadounidense, doctrina cuyos aspectos determinantes serían: la visión del desenlace de la Guerra Fría como el triunfo definitivo de las fuerzas de la libertad sobre los totalitarismos; la convicción de la expansión de las libertades económicas y políticas como condición para la seguridad de Estados Unidos y la estabilidad global; las amenazas representadas por la conjunción de la proliferación y el terrorismo; la guerra preventiva; y el unilateralismo en la atención de los problemas de seguridad (Guida, 2010, p. 200-201).

Los atentados terroristas obligan a una reconfiguración de la política de seguridad y defensa estadounidense. La estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América, emanada de la administración de Bush, tiene en su contenido el concepto de autodefensa preventiva, según el cual los Estados Unidos pueden actuar de manera preventiva en contra de una posible o futura amenaza. “El concepto de guerra preventiva implica una acción de tipo ofensivo, cuya misión es eliminar una fuente futura o lejana de amenaza, aun así si esta no se ha conformado totalmente” (Schelling, 1966, 224).

La primera advertencia pública de que Estados Unidos no estaba propugnando una posición multilateralista sino fijando unilateralmente a cada aliado sus necesidades de participación, fue el

discurso del presidente Bush, fue el discurso del presidente Bush ante el Congreso de Estados Unidos el 20 de Septiembre de 2001, cuando planteó que la única opción a nivel mundial era estar a favor o en contra de Estados Unidos. “El reparto de fuerzas y obligaciones en los aliados que Estados Unidos seleccionaba dio muestra de un líder unilateral” (Hernández, 2002, p. 126).

Una segunda muestra de unilateralismo, de acuerdo con Hernandez (2002), “apareció en el proyecto de presupuesto federal enviado al Congreso para el año fiscal 2002-2003 y el discurso del presidente sobre el eje del mal” (p. 126). En el proyecto, los gastos en defensa alcanzaban cifras nunca antes vistas e implicaban la decisión clara de mantener la supremacía exclusiva de Estados Unidos en el escenario internacional, dejando a un lado alianzas e interviniendo en otros países sin autorización de organismos internacionales.

Empero, en el año 2006, el gobierno republicano publicó un nuevo cuerpo doctrinario, la ESN 2006, en el cual se recogen las visiones y percepciones del poder norteamericano, así como los modos de afrontar y resolver las amenazas que acechan. Las principales afirmaciones que realiza no tienen tanto que ver con lo ideológico o las amenazas que se deben afrontar, este nuevo ESN destaca que uno de los pilares constitutivos de la política exterior estadounidense se centraría en lograr el liderazgo de la creciente comunidad de naciones democráticas. “Se resalta que las alianzas duraderas, las instituciones internacionales y un efectivo multilateralismo eran medios esenciales para lidiar con el terrorismo y la proliferación nuclear, además de otros problemas como el calentamiento global y deterioro ambiental” (Guida, 2010, p. 202).

Tanto en el caso de Irán como el de Corea del Norte, los Estados Unidos recurrieron al multilateralismo, muestra de su cambio de política exterior. Sin embargo, en ambos casos su seguridad nacional no presentaba un serio peligro, ya que de lo contrario, hubiéramos presenciado una intervención estadounidense en alguno de estos países o de otro que están dentro del eje del mal.

La política exterior estadounidense en el periodo 2000-2008 evidencio la existencia de factores condicionantes en su elaboración. Existen elementos doctrinarios y culturales, además de intereses que los grupos de presión hacen valen en la elaboración de la política exterior y que tiene gran peso sobre esta. Ejemplo de estos grupos de presión es el que conforma los empresarios en la rama militar.

En un contexto caracterizado por la amenaza del terrorismo – y su posible conexión para obtener armas de destrucción masiva- junto con la distribución unipolar del poder y la vigencia de una conciencia cultural del destino teológico del poder norteamericano fueron factores que dieron forma a un tipo de política exterior posterior al 2001. (Guida, 2001, p. 2007)

A manera de recuento, señalaremos cuales fueron los objetivos principales de la política exterior estadounidense en el periodo 2000-2008.

- ✓ Fomentar las alianzas que permitan el combate efectivo contra el terrorismo global y la prevención de ataques en contra de su territorio y de sus aliados, o actuar de manera unilateral cuando la amenaza sea muy elevada.
- ✓ Establecer un liderazgo mundial ejerciéndolo regionalmente a través de la coordinación en diversas zonas claves para sus intereses.
- ✓ Continuar con el esfuerzo de enseñarle al mundo de los beneficios de economía de libre mercado para la promoción del combate a la pobreza.
- ✓ Desarrollar agendas de acción cooperativa con otros centros de poder, organizando coaliciones con Estados capaces de promover el balance de poder que favorezca la libertad.
- ✓ Mantener la hegemonía mundial en el aspecto militar, económico y político, y utilizar esta hegemonía para satisfacer el interés nacional mediante la política exterior. (Gonzales, 2008, pp. 298-299)

Posteriormente, en la administración de Obama, hay cambios poco significativos en esta política exterior y de seguridad. La política exterior de Obama, según el ESN 2010, resaltaba que el compromiso a la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho son fuentes esenciales de la fuerza estadounidense e influencia en el mundo. Si Estados Unidos, frente a la emergencia de amenazas y las deficiencias del sistema internacional, decide optar por la vía unilateral, en lugar de fortalecer los acuerdos internacionales y las instituciones con la finalidad de promover acuerdos colectivos que sirvan para atender los intereses comunes en materia de proliferación, terrorismo, cambio climático, conflictos armados y pandemias, sería muy negativo tanto para la seguridad nacional como para la seguridad global (Guida, 2010).

Desde que Obama llegó al poder, ha puesto en práctica una política de seguridad condicionada por las limitaciones que las crisis económicas impone, y cuyos pilares fundamentales son la limitación de las intervenciones militares a casos en los que estén en juego intereses vitales de la nación; la concentración del esfuerzo en áreas de interés prioritario; la cesión controlada a sus socios de responsabilidades en materia de seguridad en sus respectivas regiones; y el recurso preferente a la acción multilateral, aunque, este cambio de ejecutivo no traerá consigo cambios en las líneas fundamentales del actual enfoque estratégico (Sánchez, 2014, p. 4).

El presidente Obama ha diseñado una política de seguridad posibilista y que pretende preservar el estadounidense, optando preferentemente por la cooperación y limitando las intervenciones exteriores para favorecer una necesaria recuperación económica,

indispensable para situar al país en una posición de ventaja en el nuevo orden que parece configurarse. (Sánchez, 2014, p. 5)

La cuestión de limitar las intervenciones militares a casos en que estén en juego intereses vitales puede parecer obvia, pero en la historia reciente estadounidense hay numerosos casos en que se han realizado intervenciones cuando la supervivencia de la nación no estaba en juego --como es el caso de la guerra en Irak, o la intervención en Afganistán y posteriormente en Irak. Aunque este tipo de política puede tener una doble repercusión, una interna y otra externa. Por un lado, puede ser entendida en el escenario internacional como una debilidad de la potencia o pérdida de fuerza; por otro lado, la economía estadounidense, que tiene gran dependencia del gasto militar, podría desestabilizarse aun más provocando un estancamiento económico aun mas grande.

Respecto a esta cuestión de los gastos militares y sus estímulos en la economía Cypher (2005, 2007), hace un estudio completo de ese tema. La industria militar es la principal beneficiada en las campañas militares y sus dirigentes son un grupo de presión que influye fuertemente en el diseño de la política exterior.

El militarismo es una herramienta que Estados Unidos ha empleado para seguir sus intentos hegemónicos. La contraparte de esa gran política nacional es el estímulo económico que siempre han dado los gastos militares a la economía estadounidense en cuanto a los millones de puestos de trabajo bien pagados, pingües ingresos para las grandes empresas proveedoras y contratistas y la creación de tecnologías de punta que ha servido a Estados Unidos para mantener su fuerza económica frente a la rivalidad de otros países avanzados. (Cypher, 2012, p. 316)

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, la economía estadounidense institucionalizo el pacto que condujo a la creación del complejo militar industrial. El financiamiento otorgado a las corporaciones transnacionales mediante el encargo militar-estatal no solo les proporcionaría enormes ingresos por la producción del novedoso material bélico-logrado mediante la investigación y el desarrollo- sino también por la apropiación-privatización de dichos conocimientos y su aplicación colateral en la producción civil para el mercado (Grobart, 2012).

La industria militar ha sido la fuente de numerosos avances en la tecnología que después se han aplicado para el comercio civil. Además, la industria militar sustenta gran parte de la economía estadounidense ya que es una industria comercial más y que genera mucha dinámica en la economía. Ante todo esto, es muy difícil que un gobierno, sea demócrata o republicano, frene esta política de militarización ya que forma parte inherente de la economía estadounidense. Eso explica la pasividad del gobierno demócrata de Obama por retirar tropas activas en el extranjero y la no gran disminución del presupuesto en defensa.



Resalto este punto de la industria militar ya que forma parte esencial en la política exterior estadounidense. No se puede entender la activa militarización estadounidense en el escenario internacional si no se toma en cuenta el aspecto económico interno que esta industria genera en la economía estadounidense. Así como no se puede entender la gran industria militar estadounidense si no tomamos en cuenta su política exterior y su realismo con la cual está dirigida.

Recapitulando todo lo anterior, podemos afirmar que la presencia estadounidense en el escenario internacional en los primeros años del siglo XXI es aun significativa. Se ha destacado como la nación principal patrocinadora de los Organismos Internacionales, tanto monetario como de paz. Sin embargo, esta activa participación en los Organismos Internacionales es porque estos organismos velan por sus intereses y los usa a su favor. Estados Unidos viola las reglas que el mismo establece, como el caso de no tomar en cuenta el Consejo de Seguridad para la intervención armada en Irak. En cuestión a su política exterior, esta presenta bases solidas que no cambian aun en un cambio de ejecutivo. Aunque podemos decir que es flexible de manera superficial, ya que se ha modificado de acuerdo a los acontecimientos que se han ido suscitando en el escenario internacional y en grado de que tanto su seguridad nacional sea probablemente afectada.

En la administración de Obama hubo un pequeño ajuste en la política exterior, inclinándose más por el multilateralismo y, en un contexto de crisis, modificar la política de intervenciones dejándolas para cuando sea verdaderamente necesario, aunque no abandonando por completo las ya emprendidas. No dudemos de que esta administración demócrata no responderá efectivamente y de forma unilateral si su seguridad se ve seriamente amenazada.

### **2.3 Interacción entre los Estados. Cooperación y conflicto en la agenda internacional**

En las relaciones internacionales existe una perpetua tensión entre conflicto y la cooperación, también llamado procesos internacionales. “La evolución de ese entramado relacional ha dado lugar a la aparición de determinadas reglas y elementos organizativos que informan y condicionan las interacciones entre los actores de las Relaciones Internacionales” (Marrero, 2008, p. 127). Entonces, al aspecto dinámico de la sociedad internacional se le denomina proceso, que es muy diferente al de estructura internacional, la cual está basada en la configuración de poder, producto de las relaciones de los Estados.

Empero, son las potencias de esta estructura de poder las que establecen las normas de convivencia de la sociedad internacional. A pesar de que la multiplicación de actores no estatales en el escenario internacional impide hablar de una sociedad exclusivamente de los Estados, lo cierto es que estos Estados los principales artífices de la estructura de poder y los que han sentado las bases para su buen funcionamiento. Deduciendo lo anterior, podemos afirmar que un cambio en la estructura internacional se traduce en un cambio en el proceso de internacional, es decir, a la cooperación y conflicto en el sistema internacional.

Esas redes de interacción o procesos pueden ser de cooperación o conflicto, a la vez que se presentan con mayor intensidad, siendo la máxima manifestación de cooperación los procesos de integración regional y el máximo grado de conflicto, la guerra. Por lo tanto, la cooperación y el conflicto son los dos tipos “ideales” de procesos que pueden manifestarse en distintos grados, que pueden ir, en el caso del conflicto, desde una situación de discordia hasta un enfrentamiento armado y, en el caso de la cooperación, desde una mera coincidencia de intereses hasta una integración en diversos ámbitos. (Marrero, 2008, p. 130)

Sin embargo, tanto la cooperación como el conflicto son procesos que difícilmente pueden encontrarse en estado puro en el escenario internacional, por ello se mide con cierta relatividad. Ni hay toda la cooperación ni está presente completamente la guerra.

Mientras las llamadas teorías realistas enfatizan el conflicto, las institucionalistas subrayan la cooperación. Cuando los realistas se centran en el conflicto, las luchas de poder y la inevitabilidad de la guerra dejan sin explicar los grandes momentos de cooperación entre

los países. Y cuando los llamados institucionalistas se centran en la cooperación, las instituciones comunes y la paz, olvidan los momentos de tensión, agresión, inseguridad, conflicto, desorden y guerra. (Márquez, 2011, p. 131)

El escenario actual tiene como rasgos principales la ausencia o amenaza de un conflicto armado a gran escala como lo fue el escenario de la Guerra Fría, pero no quiere decir que no haya conflicto por intereses entre los países. La presencia de actores que antes no tenían gran importancia, y que estos, en algunos casos, han provocado conflictos entre naciones como lo es el terrorismo y la posterior intervención armada estadounidense a Afganistán e Irak. El problema nuclear sigue siendo tema de controversia y generando conflicto entre los países, ya que como arma de disuasión sigue siendo efectiva, es por ello que países como Irán, Corea del Norte, Pakistán o la India han comprado o desarrollado –en algunos casos como el iraní no comprobado- armas nucleares ante la amenaza de sus adversarios.

Empero, no todo es conflicto ya que como no hay o no existe amenaza de una disputa entre naciones de gran escala, se pueden atender asuntos nuevos, otros no tanto, de la agenda internacional como lo es el terrorismo y el hambre en algunas regiones del mundo, además del cambio climático. Sin embargo, la solución a estos conflictos estará relacionada al grado del entusiasmo de las grandes potencias por solucionarlos.

El aumento de actores estatales y no estatales han propiciado un incremento en los procesos internacionales, a la vez que estos han crecido en intensidad y complejidad. Fenómenos como el deterioro ambiental, el terrorismo, el narcotráfico, entre otros, han provocado una reconfiguración en las relaciones internacionales y la cooperación entre los actores estatales para mitigar estos problemas. Además de que los Estados nacionales siguen siendo la fuente de conflictos que ponen en peligro la “estabilidad” del sistema. Los bloqueos económicos son la herramienta principal de las potencias para hacer presión a los países que consideran que ponen en amenaza su seguridad nacional, citamos aquí el caso de Irán y la cuestión nuclear.

De acuerdo con Márquez (2011), dada la globalidad y los problemas que esta conlleva, se requieren decisiones binacionales o multinacionales o cuando menos soluciones conjuntas, ya que los problemas actualmente no respetan las fronteras nacionales. Dado el problema serio como el terrorismo, resulta racional para los Estados encontrar reglas mínimas para que las decisiones colectivas o binacionales resulten beneficiosas para todas las partes en la búsqueda de la supervivencia o el cuidado de su seguridad nacional.

A diferencia de la concepción de seguridad internacional que dominó durante la Guerra Fría que abarcaba solamente lo nacional y territorial, hoy en día la seguridad internacional

se entiende como la consecución y mantenimiento de unas condiciones apropiadas para el desarrollo normal y progreso en la vida socioeconómica y política de la comunidad nacional, para lo cual los Estados se preocupan de llevar actuaciones capaces de incidir en los ámbitos económicos, social, cultural y medioambiental, a través de la realización de políticas internas y de la cooperación internacional. (Marrero, 2008, p. 141)

Hay que resaltar que una de las manifestaciones más claras de del fenómeno de globalización ha sido la progresiva inhabilidad o ineficacia del Estado para satisfacer individualmente las necesidades de la ciudadanía y el hecho de que cada vez sean más los ámbitos que escapan a su control y regulación (Sassen, 1996, p. 34). En este contexto, la cooperación internacional aparece como la principal herramienta para hacer frente a estas eventualidades. A este conjunto de problemas o cuestiones que son objeto de la cooperación internacional se les denomina agenda internacional.

El terrorismo puso a prueba la cooperación de los países. Estados Unidos, que en un inicio tomo una postura unilateral, en el 2006 ya se hablaba de un multilateralismo ante lo complicado que era la lucha contra el terrorismo islámico internacional. Los países occidentales tomaron una postura de cooperación ante este fenómeno que tomaba un carácter internacional de y de grandes proporciones.

En la Cumbre de Naciones Unidas, realizada en septiembre de 2005, los Estados miembros concretaron por primera vez una condena inequívoca e incondicional del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, independientemente de quién lo cometa y en dónde y con qué propósitos. Además, los líderes mundiales acordaron realizar un esfuerzo para llegar a un acuerdo sobre una definición común de terrorismo a escala nacional, regional e internacional (Naciones Unidas). Y es que no solo en Estados Unidos hubo presencia de terrorismo, también en Europa, tal es el caso de los cuatro trenes en Madrid, es por ello que el problema requiere soluciones conjuntas, además de que el terrorismo no solo tiene como base a un país, el terrorismo se sitúa en países donde su instancia no se vea comprometida.

La promoción de la cooperación para aliviar y superar problemas comunes que no puedan tener un tratamiento de carácter sumamente estatal constituye no solo un deber moral sino, también una obligación legal, desde el momento en que los Estados miembros de las Naciones Unidas se comprometieron por el Artículo 1.3 de la Carta de San Francisco a realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter, económico, social, cultural u humanitario, y el desarrollo y estímulo al respeto de los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión.(Guest, 1995, citado por Marrero,2008, p. 133)

La agenda internacional se ha convertido en una agenda global, desde el momento en que se entienden por problemas aquellos que no tienen origen en uno o varios territorios nacionales concretos, como el terrorismo internacional, el crimen internacional organizado o el calentamiento global (Marrero,2008). Sin embargo, surge un problema ya que las soluciones a estos problemas globales no solo deben ser planteados por los Estados nacionales, sino que también deben contar con la participación de Organizaciones No Gubernamentales que en la mayoría de veces tiene una visión diferente al problema. “Es así como esta nueva realidad internacional a dado paso a la construcción de una agenda más amplia y comprensiva de las prioridades internacionales que trasciendes la agenda “dura” de seguridad y las cuestiones puramente económicas” (Alonso y Sanahuja, 2006, citados por Millán 2015, p. 83)

Es decir, en todos los cambios producidos en la agenda internacional la globalización ha repercutido en gran medida. Siendo el medio por el cual los problemas –en algunos casos, no todos– se han extendido por el mundo entero. Como consecuencia de estos cambios se ha generado un sistema global donde las sociedades comparten los mismos desafíos y retos globales que necesariamente necesitan de una cooperación efectiva para hacerles frente. “Una sociedad donde los riesgos sociales, políticos, económicos, industriales y humanos tienden, cada vez más, a escapar a las instituciones de control y protección de los Estados para adquirir una dimensión transnacional que hace vulnerables a todos los Estados” (Millán, 2015, p. 82).

Dejemos claro que los problemas globales, como los originados por el deterioro ambiental, ya no solo afectan a los Estados que los generan, esto se ha convertido en un problema global que afecta a toda la sociedad internacional sin que algunos países sean partícipes de generar este problema (Beck, 1998). El terrorismo es algo similar, después del 2001 muchos países toman medidas para hacerle frente a este enemigo que no tiene un lugar fijo de procedencia, además de que manejan una gran cantidad de dinero para hacer sus operaciones.

Empero, en la agenda internacional es difícil establecer un orden de importancia de los temas, ya que los fenómenos afectan en diferentes grados a los países; o para algunos países no es prioritario ese fenómeno, y por lo tanto no considera necesario participar en su solución. Un ejemplo de ello es el cambio climático, el cual Estados Unidos no considera fundamental o urgente su pronta solución --a diferencia de lo que señalan organizaciones no gubernamentales como Greenpeace, etcétera--; en tanto que al terrorismo sí le da importancia y es el tema central de su política internacional. En este sentido, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMCC) y el convenio sobre la diversidad biológica (CDB), acordados en la Cumbre para la Tierra en Rio de Janeiro en 1992, después de 16 años de negociaciones, han sido separados por exigencia de Estados Unidos (Locke y Mackey, 2009, p. 54).

La cooperación para el desarrollo y la lucha contra la pobreza no es un tema central de la agenda de política internacional de Estados Unidos. Al término de la Guerra Fría, se abrió la posibilidad para que la cooperación se ocupara fundamentalmente combatir la pobreza y atender los viejos problemas que impiden desarrollo en la periferia. Uno de los temas centrales es la cooperación internacional para el desarrollo, el cual tiene como finalidad “impulsar los procesos de desarrollo en países en situación de vulnerabilidad social, económica o política y que, además, no tienen suficiente capacidad para mejorar su situación por sí solos” (Ayllon, 2004, citado por Rojas, 2008, p. 36)

La ayuda para la cooperación puede ser financiera, técnica, alimentaria u humanitaria. La ayuda financiera consiste en la transferencia concedida bajo la forma de subvenciones o créditos concesionales para la financiación de actividades orientadas al desarrollo del país receptor; la ayuda técnica consiste en la transferencia de conocimientos técnicos al país receptor para contribuir a su desarrollo; la ayuda alimentaria consiste en la aportación de productos alimentarios a países necesitados con el fin de potenciar su abastecimiento y garantizar su seguridad alimentaria por último, la ayuda humanitaria, que es la que se dedica a situaciones de emergencia causadas por catástrofes naturales, conflictos internos o internacionales con desplazamientos poblacionales a gran escala (Gasteiz, 2001, citado por Rojas, 2008, p. 37)

Por otro lado, la cuestión de los refugiados también es un tema que ha estado presente en la agenda global por mucho tiempo, pero que no ha tenido un lugar en la política internacional de Estados Unidos. “Los refugiados son un reflejo de nuestro inestable tiempo. Surgen de una gran variedad de disputas y levantamientos internos y externos, guerras, revoluciones, enfrentamientos comunales y luchas poscoloniales” (Smyser, 2009, p. 212).

El caso de Siria merece una especial atención por los graves problemas que genera en la región. Primero, Siria ha sido receptor de miles de palestinos que se han refugiado ante el ataque y represión que viven en Palestina por parte de Israel, y ante la guerra civil en Siria, han tenido que buscar un nuevo refugio fuera de ese país, agravando a los refugiados que existen en países colindantes como Jordania, Líbano y Turquía. Segundo, la guerra civil siria ha provocado que junto con los palestinos, miles de sirios busquen refugio en países vecinos generando un gran hacinamiento y falta de alimentos, medicinas y demás insumos básicos.

La situación de vida en un campamento de refugiados trastorna la vida de las personas. Viven en espacios pequeños y con alimentos limitados de los que les proporciona la ONU, además, si la región está en inestabilidad, puede ser que esos recursos no lleguen a tiempo, situación clara en los palestinos en Siria.

En síntesis, podemos afirmar que la estructura internacional actual aún tiene como rasgo principal la lucha por el poder entre las potencias que. Mientras tanto, Estados Unidos lucha mediante diferentes medios por no perder su liderazgo internacional. La emergencia de nuevas potencias económicas y militares (China, Rusia e India) está influyendo en la construcción del orden internacional del siglo XXI. Este orden mundial está aún por definirse en uno no polar o en multipolar, dependiendo el enfoque con el cual se observe. Autores como Brooks y Wohlforth (2009) aseguran que no debe confundirse un país emergente con uno que ya lego a la cima, así como un país en decadencia no se debe descartar como si ya hubiera desaparecido, por lo tanto el orden unipolar aun no desaparece porque no hay potencias reales que le disputen el poder a la hegemonía actual.

Por otra parte, para los que pugnan por un orden no polar, son aquellos que toman en cuenta el pujante poder que tienen los actores no estatales, tales como los Organismos Internacionales, las empresas transnacionales, el terrorismo, los medios de comunicación, entre otros, mientras los que pugnan por un orden multipolar son aquellos que solo toman en cuenta el poder de los Estados y los sitúan como protagonistas en el escenario internacional.

El ascenso de nuevas potencias como los BRICS, en especial de China y de Rusia ha desafiado el orden establecido por Estados Unidos que desde el final de la Segunda Guerra Mundial goza de cierto protagonismo en el sistema internacional. Además de este auge de nuevas potencias, el escenario internacional tiene presente una gran interdependencia que en gran medida es provocada por una economía globalizada de producción, y es ahí donde las empresas transnacionales se vuelven protagonistas.

La presencia estadounidense en el escenario internacional en los primeros años del siglo XXI es aun significativa, Se ha destacado como la nación principal patrocinadora de los Organismos Internacionales, tanto monetario como de paz, además de los programas para el desarrollo de los países en desarrollo. Sin embargo, está activa participación en los Organismos Internacionales es porque estos organismos velan por sus intereses y los usa a su favor.

Estadistas realistas como George Kennan y académicos realistas como Robert Gilpin argumentan que las instituciones internacionales proporcionan a los países dominantes más libertad de acción que límites (Brooks y Wohlforth, 2009). Estados Unidos viola las reglas que el mismo establece, como el caso de no tomar en cuenta el Consejo de Seguridad para la intervención armada en Irak. De este modo, hasta hay quienes afirman que para que los estadounidenses no pierdan su hegemonía en el escenario internacional debe crear más instituciones internacionales que le beneficien en la búsqueda de sus intereses.

Respecto a la política exterior de Estados Unidos, esta presenta fundamentos ideológicos que no desaparecen aún con los cambios en el poder ejecutivo de este país. Podemos decir que la política exterior de Estados Unidos es flexible de manera superficial, ya que se ha modificado de acuerdo a los acontecimientos que se han ido suscitando en el escenario internacional y en grado de que tanto su seguridad nacional sea probablemente afectada. Además, tengamos en cuenta los grupos de poder que están detrás del diseño de la política exterior estadounidense, ya que en esta política principalmente, está contenida los intereses de diversos grupos que se benefician obteniendo pingües ingresos, tal es el caso de los empresarios en la rama industrial militar, como General Motors o Boeing.

En la administración de Obama hubo un pequeño ajuste en la política exterior, inclinándose más por el multilateralismo y, en un contexto de crisis, modificó la política de intervenciones dejándolas para cuando sea verdaderamente necesario, aunque no abandonando por completo las ya emprendidas. No dudamos de que esta administración demócrata no responderá efectivamente y de forma unilateral si su seguridad se ve seriamente amenazada.

Regresando al sistema internacional y sus características, podemos identificar un aumento en la cooperación por parte de los países sobre problemas que afectan a la comunidad internacional. El problema de la agenda es la falta de consenso por distinguir los problemas más urgentes que resolver, ya que para algunos países les puede resultar más urgente resolver el cambio climático mientras que para otros les pueda resultar más urgente el terrorismo o para otros más les urgiría más que se atiendan la cuestión de los refugiados.

Eso quiere decir que la importancia que cada país le da a cada problema es en relación a que tanto le está afectando, o que tanto les pueden afectar a sus intereses las medidas que se tomen para mitigar el problema, tal es el caso de Estados Unidos, el cual no le agrada la idea de reducir la emisión de dióxido de carbono porque su economía es de base industrial y sus emisiones de gases de efecto invernadero son enormes. La solución a estos conflictos se vuelve más diversa en la actualidad por creciente participación de actores no estatales en la formulación de soluciones a estos problemas de la agenda internacional.

La cuestión de los refugiados- añejo problema en el sistema internacional- esta aun presente por los diversos problemas internos y externos de los países. Siria, avasallada por una guerra civil, se ha convertido en una fuente de refugiados, tanto sirios como palestinos que tiene que buscar un nuevo campo de refugiados en países vecinos.





## **Capítulo 3. La reactivación económica de Estados Unidos mediante el gasto militar 2000-2012**

El objetivo de investigación que se aborda en este capítulo es identificar y caracterizar la relación entre la economía y la industria militar de Estados Unidos. Se resalta a las principales empresas beneficiadas por la economía de guerra y los beneficios generados por el medio internacional para el crecimiento de la industria militar. El capítulo parte de la afirmación de que la economía de guerra es el resultado de la convergencia de intereses tanto políticos, económicos y militares, formando un triángulo que a su vez genera un círculo vicioso del cual es difícil salir para los estadounidenses. Asimismo, en este capítulo sostenemos que el gasto militar es un instrumento para reactivar la economía de Estados Unidos.

El capítulo está dividido en tres apartados. En el primer apartado se hace un análisis del poder de las empresas transnacionales que conforman el complejo industrial militar de Estados Unidos. El apartado se enfoca en el que el gasto en defensa como una inyección de liquidez a la economía estadounidense. En el segundo apartado se hace un estudio de la relación entre lo económico-político-militar, un aspecto indispensable para comprender cómo funciona la industria militar. Por último, en el tercer apartado se hace un análisis detallado de cómo Estados Unidos hace uso de del gasto militar para reactivar su economía, identificar los principales sectores privados que se benefician de ese gasto y las consecuencias, internas y externas, de la política del gasto militar.

### **3.1 Las empresas de la industria militar como los principales beneficiados de la economía de guerra**

A partir de la década de 1970, las empresas transnacionales se fortalecieron hasta ser consideradas por muchos analistas de las relaciones internacionales como actores internacionales relevantes en el sistema internacional. Favorecidas por la globalización económica y las políticas del neoliberalismo económico, estas empresas se han desplazado por el mundo entero, erosionando las fronteras de los Estados nacionales e instalando en el mundo una nueva división internacional del trabajo.

La industria militar tuvo como cuna la guerra fría, y es durante este periodo cuando se consolidan las grandes empresas de armas. Bajo el disfraz de la seguridad nacional y defensa de la nación, recibieron contratos millonarios del gobierno de Estados Unidos, lo que permitió el

desarrollo de este sector industrial, a la vez que el desarrollo de nuevas tecnologías que pronto serían comercializadas para la sociedad civil por empresas de bienes y servicios comerciales.

(...) el armamentismo se vinculo con la industria de la guerra; esta a su vez, con las necesidades generadas de la economía capitalista civil, que requería del desarrollo de la ciencia para impulsar el crecimiento. El incremento de las necesidades materiales de la ciencia tienden a hacer que la contribución del gobierno a la misma se haga absolutamente dominante y, para los gobiernos capitalistas, los intereses primordiales son los militares. (Bernal, 1954, citado por Sotomayor, 1997, p. 21)

Las empresas de la industria militar – consideradas como empresas de un sector más de la economía –han tenido la ventaja de verse favorecidas por una demanda creciente de sus armamento convencional para los conflictos generados por la guerra fría en distintas partes del mundo. Sólo en Estados Unidos, los pagos a compañías militares privadas se remontan a comienzos de la guerra fría, cuando ciertas empresas del sector comenzaron a “dominar la en investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías militares” (Laborie, 2012, p. 89).

Hasta ahora, lo que podemos entender es que el complejo militar estadounidense se desarrolla como una industria más en el capitalismo, realizando prácticas de expansión y de ventas tal y como lo hacen otras empresas. Sin embargo, la enorme diferencia es que la industria militar goza del respaldo gubernamental; las empresas de armamento tienen un cliente permanente para su mercancía: este es el gobierno. Por otra parte, para el gobierno las empresas militares son generadores directos e indirectos de un número importante de empleos.

Es fácil comprender a qué se debe el auge de la industria militar estadounidense. La principal causa es la estructura de la economía global y el contexto internacional de conflictos localizados. La economía global está caracterizada por el triunfo del neoliberalismo; una ideología que propone dejar en manos de las empresas privadas las funciones que le correspondían al Estado. Con este enorme poder que se les otorga por medio de los contratos millonarios, las empresas militares se convierten en un importante grupo de presión en la dirección de la política internacional estadounidenses.

De acuerdo con Sotomayor (1999): “el poder de la corporación mundial se deriva de su capacidad única para utilizar el financiamiento, la tecnología y las técnicas avanzadas disponibles en el mercado para expandirse” (p. 196). La industria militar ha sabido muy bien provechar estos tres elementos para consolidarse. No olvidemos de que esta industria frecuentemente es el origen de las innovaciones tecnológicas que se aplican en los bienes comerciales para el consumo civil.

Por su parte, Pearson y Rochester (2000) señalan que las sociedades capitalistas como Estados Unidos desarrollan grandes complejos de la industria militar encaminadas hacia la guerra,

“toda vez que en adición a los impulsos imperialistas de tales sociedades, el mantenimiento del empleo y la prosperidad vienen a depender del sostenimiento de grandes ejércitos e industrias militares” (p. 283).

Así pues, beneficiadas por miles de millones de dólares en contratos, las empresas de la industria militar estadounidense se consolidaron en la economía global, formando además una fuerte relación política-economía-militar. Éste entramado es lo que da vida al complejo militar.

El gasto en defensa no solo sirve para asegurar la seguridad de la nación, sino que además es una fuente de empleo para millones de estadounidenses que cada quincena reciben como pago, de forma directa o indirecta, parte de este dinero manejado por la industria militar. “Invertir en la economía de guerra significa aumentar la inversión total, lo que lleva al crecimiento de la producción, la renta nacional y el empleo” (Sotomayor, 1997, p. 33).

En una tendencia de crecimiento imparable, las empresas transnacionales exportadoras de servicios relacionados con la seguridad, que llevan a cabo funciones hasta ahora catalogadas como inherentes estatales, se han convertido en actores muy relevantes a la hora de entender el entorno de la seguridad del mundo actual. (Laborie, 2012, p. 11)

Es por ello que empresas como Lockheed Martin Corp, Boeing y General Dynamics –las más grandes dentro de esta industria– llevan a sus arcas miles de millones de dólares. De acuerdo con Petras (2014): “Las acciones de los principales fabricantes de armas estadounidenses han aumentado 27.699% en los últimos cincuenta años. En los últimos tres años, Raytheon ha devuelto 124%, Northrop 114% y Lockheed Martin 149% a sus inversionistas”.

Además de la venta segura de su producción en el mercado estadounidense, las empresas de armas también son las principales exportadoras de armamento convencional en el mundo. Como explica Rodríguez (2011), un aspecto importante del negocio de armas es la exportación a otros países, principalmente de la periferia. Este es un negocio que permite a las empresas recuperar su inversión y obtener altas ganancias.

Lo más interesante es que la industria militar no solo es un fenómeno estadounidense, es un fenómeno global donde participan demás empresas de otros países. Y es que la demanda de armas no es minúscula, es una gran demanda por conflictos étnicos o regionales, por amenazas de conflicto o conflictos latentes. Por ejemplo, en el 2008, el 27% de las ventas mundiales de armas lo acaparó Estados Unidos. Sus clientes principales fueron Israel, Corea del Sur, Taiwán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Otros vendedores de armas, en cantidades importantes, son potencias emergentes como China, India y Brasil, así como países en desarrollo de nivel medio como Turquía o Sudáfrica. (Rodríguez, 2001, s/p)

A pesar de la crisis que afecta el sistema financiero internacional, la industria mundial de armas, en especial la estadounidense, no se ha visto fuertemente afectada, gracias a los conflictos militares (guerras civiles, étnicas, carrera armamentista entre países periféricos, etcétera) en varias regiones del mundo. También favorece a esas industrias el continuo incremento del presupuesto en defensa de las grandes potencias. De esta manera, dada las particularidades de la industria militar en la reproducción capitalista, el impacto de la crisis mundial del 2008 en el sector de la industria militar ha sido inferior, en comparación con el resto de los sectores industriales.

En la siguiente tabla se muestran las diez mayores empresas fabricantes de armas, 2010. La mayoría de ellas estadounidenses, las que no son están indicadas con su país de origen.

<b>Las diez mayores empresas fabricantes de armas, 2010</b>		
Empresa	Ventas de armas (Millones \$)	Beneficio (Millones \$)
1 Lockheed Martin	35,730	2,926
2 BAE Systems (RU)	32,880	-1.671
3 Boeing	31,360	3,307
4 Northrop Grumman	28,150	2,053
5 General Dynamics	23,940	2,624
6 Raytheon	22,980	1,879
7 EADS (transeuropea)	16,360	732
8 Finmeccanica (Italia)	14,410	738
9 L-3 Communications	13,070	955
10 United Technologies	11,410	4,711

Tabla 1. Elaborada con datos del SIPRI 2012.

Como se puede observar en la tabla anterior, nueve de las diez principales fabricantes de armas en el mundo han tenido un incremento en sus ganancias anuales. La explicación es que la demanda de sus productos de muerte sigue a la alza por los conflictos localizados, a pesar de la reducción de los contratos firmados con los gobiernos centrales.

El gasto militar en el mundo no aumentó en el 2011, por primera vez desde 1998. El total mundial para el 2011 fue de 1.738 mil millones de dólares, cifra que representó el 2.5% del producto interno bruto mundial (SIPRI, 2012, p.8). Que se haya detenido momentáneamente el aumento del gasto militar es el resultado de las políticas económicas adoptadas en la mayoría de los países centrales a raíz de la crisis financiera y económica mundial que empezó en el 2008.

Además de la crisis económica mundial, las empresas militares estadounidenses enfrentan otro reto y es el de la retirada de la intervención militar estadounidense en Irak y Afganistán. En el

2011, la retirada de las fuerzas militares estadounidenses de Irak tuvo una repercusión negativa para industria militar, por ser el gobierno estadounidense su principal acreedor (Dufour, 2015).

Ante este panorama, que se resume en un sistema económico internacional en crisis y, derivado de ello, y de reducción en la demanda de armas por parte de los Estados centrales, las empresas estadounidenses fabricantes de armas han intensificado sus exportaciones. En cierta forma, el neoliberalismo económico tiene una cara militarista. Es de las exportaciones de armas de donde las empresas estadounidenses, además de las de Reino Unido, Francia, Alemania y Rusia, obtienen el grueso de sus ganancias.

De acuerdo con SIPRI, entre el 2000 y el 2013, el gasto militar mundial aumento de 1,119 a 1,117 mil millones de dólares. En América del Norte (E.U y Canadá), el gasto subió de 410 a 659 mil millones de dólares; en Europa, de 358 a 410 mil millones; en Oriente Medio, de 80.8 a 150 mil millones (SIPRI, 2014, p. 12). Tal gasto militar global se convierte en una renta para las compañías productoras y exportadoras de armamento.

A pesar de que durante el trienio 2010-2012 el gasto militar mundial reflejo un ligero estancamiento debido a la crisis mundial y a las políticas de austeridad en los países centrales, el gasto militar no ha dejado de aumentar, ni tampoco las ganancias de la industria militar. El importe de la venta de armas y servicios militares para las empresas productoras más grandes, de acuerdo con SIPRI top 100, totalizo 395 mil millones de dólares en el 2012 (SIPRI, 2013; Dufour, 2015). Esta cifra fue impulsada por una gran demanda de las economías emergentes y por las crecientes tensiones militares en Oriente Próximo (Palestina, Siria), Medio Oriente (Yemen, Irak, Afganistán) y África.

Un ejemplo de ello es Arabia Saudita, cuyo gobierno despótico-monárquico realizó adquisiciones por un valor de 64.4 mil millones de dólares en 2012. Países como éste ha provocado un aumento en el comercio de armas y un fortalecimiento de la industria militar mundial, especialmente la estadounidense.

En la siguiente tabla se muestran los principales países exportadores e importadores de grandes armas durante el periodo 2007-2011.

<b>Los principales importadores y exportadores de grandes armas, 2007-2011.</b>			
<b>Exportador</b>	<b>Proporción mundial (%)</b>	<b>Importador</b>	<b>Proporción mundial (%)</b>
<b>1. EUA</b>	30	1 India	10
<b>2. Rusia</b>	24	2 Corea del Sur	6
<b>3. Alemania</b>	9	3 Pakistán	5
<b>4. Francia</b>	8	4 China	5
<b>5. Reino Unido</b>	4	5 Singapur	4

6. China	4	6 Australia	4
7. España	3	7 Argelia	4

Tabla 2. Elaborada con datos de SIPRI 2012.

Y por regiones la demanda de grandes armas es la siguiente:



Gráfica 1. Elaboración propia en base a datos obtenidos en SIPRI 2012.



Gráfico 2. Elaborada con datos del SIPRI 2013

La persistencia de los conflictos en y entre países de la periferia estimula la demanda de armas. La capacidad militar es considerada por los gobiernos en general como un mecanismo de disuasión del enemigo. De la misma manera, las pugnas entre grupos étnicos de un mismo país, las revoluciones e intervenciones armadas son las causantes de la demanda de armas en la periferia. La industria de armas tiene su nicho de mercado en esta geo-región; ahí hacen negocios, y en muchas ocasiones es Estados Unidos quien se encarga de estimular el conflicto para fomentar la exportación de armas.

Entonces resulta que mientras la persistencia de los conflictos entre países periféricos siga en marcha, o que surjan países parias que amenacen la seguridad nacional de las potencias centrales, el comercio mundial de armas seguirá en aumento. La constante tensión entre los países genera el militarismo mundial, provocando que la producción y venta de armas se haga global al encontrar numerosos mercados en el escenario internacional.

Es por ello que el crecimiento mundial de armas es de forma continua. La crisis económica no se ha sentido realmente en el campo de la seguridad de los intereses occidentales. Dufour (2015) afirma: “Como bien se sabe, la industria de guerra es la base de la existencia de las grandes potencias y debilitar esta base se traduce automáticamente en una pérdida de poder de las potencias” (s/p).

Aunque la relación entre la industria militar y la economía estadounidense son visibles, no todos están de acuerdo en que el gasto militar en Estados Unidos sirva como instrumento para la reactivación de la economía. Es aquí donde se origina el debate, unos que argumentan que el gasto en defensa es un peso para las finanzas de la nación estadounidense o de cualquier otro país, y otros que en sus argumentos ponen al gasto en defensa como un instrumento para mover la economía y mantener el pleno empleo.

Resumiendo los factores que contribuyen a una economía de guerra podemos resaltar cuatro. El primero es la amplia red de intereses económicos y políticos militares de las potencias imperialistas en el mundo, de manera particular Estados Unidos, que ha reforzado su hegemonía y ha hecho lo posible por mantenerla entrando el siglo XXI.

Un segundo factor es la existencia de un gran número de bases militares fuera del territorio norteamericano lo que genera una constante demanda de armas e insumos militares. Con miles de militares desplazados y con bases que sostener fuera del territorio se genera una enorme demanda para la industria militar.

Un tercer factor es “la existencia de una amplia red de alianzas y pactos militares” (Morales, 2005, p. 11). Para el sostenimiento de la OTAN se requiere una gran demanda de



novedoso armamento y parte de esa gran demanda la cubren las empresas de Estados Unidos. Sánchez (200) afirma: “Podemos concebir al proyecto de la expansión de la OTAN como un inmenso programa estatal destinando a incentivar el complejo militar-industrial de Estados Unidos” (p. 64).

Como último factor esta el abrupto crecimiento del presupuesto militar norteamericano que a pesar de crisis financiera no ha dejado de aumentar aunque a una menor escala. Este fenómeno es de escala global debido a numerosas tensiones entre los estados en el escenario internacional.

No todos ven presente la economía de guerra sostenida por el presupuesto en defensa en Estados Unidos, e incluso hay quienes niegan este fenómeno. En las siguientes líneas exponemos los argumentos a favor y en contra de que en Estados Unidos el gasto en defensa está a favor de una economía de guerra.

Argumentos a favor.

Entre los autores que argumentan que el gasto en defensa produce un efecto positivo sobre la economía de la nación resaltan Morales (2005), Chan (1985), Cypher (2005) y Cuaresma y Reitschuler (2004), quienes afirman que la mejor manera de estimular la economía es a través del gasto militar. En conjunto afirman que el gasto militar, en algunos países, sirve como mecanismo de reactivación económica.

Uno de los primeros efectos que tiene el gasto en defensa en la economía es el empleo. El sector de la defensa nacional proporciona oportunidades laborales, no solo empleándose como personal militar sino también en las empresas que proporcionan bienes y servicios relacionados con la defensa (Carrasco, 2011, p. 4). De acuerdo con Beinot (1973), citado por Carrasco (2011), “la mayor contribución al desarrollo económico por parte del gasto en defensa se daría cuando está en opción de empleo representa una oportunidad de salir de situaciones de desempleo” (p.4).

El segundo efecto en la economía es la exportación que el sector de la defensa genera. Ya que esta exportación puede mejorar la balanza comercial, además de un incremento del gasto en defensa puede suponer mayores desarrollos industriales y un alza en las exportaciones del sector. (Carrasco, 2011, p. 4)

Sin embargo, detrás de estos beneficios en la economía, está consolidado el entramado económico-político-militar, los cuales son los principales beneficiados. Al menos parcialmente, las fuerzas armadas estadounidenses hacen sus pedidos de armas de acuerdo con las necesidades de sus contratistas favoritos, y las órdenes a menudo se colocan para mantener en funcionamiento grandes líneas de producción (Pearson y Rochester, 2000, p. 284)

Es por ello que a pesar de que Estados Unidos no tiene un enemigo potencial desde finales de la década de los 90, el presupuesto militar en defensa no ha disminuido

considerablemente y aunado a esto se sigue fortaleciendo esta industria con la máscara del terrorismo. Bajo este contexto, Estados Unidos ha justificado su persistencia en seguir con el gasto militar más alto del mundo.

Dentro de Estados Unidos, aquellos estados que poseen numerosas industrias e instalaciones militares, han logrado una representación desproporcionada tanto en los comités de las fuerzas armadas de la cámara como del senado dentro del Congreso de Estados Unidos. Por consiguiente, existe la tendencia por parte de la ciudadanía local, y de los representantes de tales distritos, a desarrollar actitudes belicosas en la defensa nacional para justificar y legitimizar el mantenimiento de los gastos militares (Pearson y Rochester, 2000, p. 284).

Argumentos en contra:

Por otra parte, quienes defienden el argumento de que el gasto en defensa repercute negativamente en la economía, consideran que el gasto en defensa reduce el nivel de crecimiento económico de la nación. Ya que un aumento en el gasto en defensa conlleva un aumento en la carga fiscal. Para los defensores de este argumento, el gasto militar, lejos de reactivar la economía, representa una carga para el Estado y un gasto innecesario.

Entre sus argumentos, señalan que “la mayor parte de las grandes corporaciones estadounidenses derivan solo un pequeño porcentaje de sus negocios y utilidades de la producción en defensa, y con los recortes en gasto militar por parte del gobierno estas industrias diversifican su producción” (Pearson y Rochester, 200, p. 284). Es decir, las industrias militares están cada vez más enfocadas a la producción dual, es decir, bienes y servicios susceptibles de aplicaciones tanto militares como civiles.

Sumando a lo anterior, la guerra distorsiona considerablemente la economía mundial y las operaciones de las empresas. En un momento de guerra, los afectados son la economía internacional y el flujo comercial de las grandes empresas.

Sin embargo esto no es del todo correcto. En una guerra es donde más se pone en movimiento la economía (en especial de países no directamente involucrados, como el caso de Estados Unidos antes de entrar a la Segunda Guerra Mundial) ya que la importación de mercancías se intensifica. Además, las empresas de armamento y demás insumos que tiene relación con la guerra obtienen pingües ganancias. Sumado a esto, hay empresas del sector civil que incursionan también en el militar, como General Motors o Boeing, que sea en guerra o en paz siguen obteniendo enormes ganancias.

En la cuestión de que si el gasto en defensa es una carga para la economía del Estado o una herramienta para la reactivación y buen funcionamiento de ésta, se puede decir que es dependiendo de cada país. En el caso de un Estado que no esté en conflicto o en peligro su seguridad nacional y

que además no tenga industrias militares o de insumos relacionados con la defensa y que incremente sus gastos en defensa, ahí sí se puede hablar de una carga para el Estado. Pero, en un país como Estados Unidos, donde están presentes las más grandes empresas del sector militar y de insumos relacionados con la guerra, este gasto en defensa lejos de ser una carga para el Estado se convierte en un instrumento para mover su economía interna.

A modo de conclusión, se puede decir que la década de 1970 marco un punto importante en el desarrollo y auge de las empresas transnacionales. Para las empresas del sector de la industria militar les fue más fácil consolidarse ante el escenario de guerra fría, que posteriormente a ésta se siguió con una gran demanda de bienes y servicios de la industria militar. El Estado como fuente de principal demanda, sigue jugando un papel importante en la economía de guerra, favoreciendo a esta industria por encima de las otras. Empresas como Lockheed Martin, Boeing o Northrop Grumman anualmente miles de millones de dólares obtienen en ganancias gracias a las ventas para el Estado estadounidense y para las ventas al exterior, recordado que también este rubro es de gran importancia.

A pesar de la crisis, el gasto militar no se ha reducido ni a aumentado en gran medida en Estados Unidos ni en el mundo. Y es que la cuestión de la defensa sigue siendo punto importante ante los conflictos en las regiones del mundo. Y es Estados Unidos, mantener el gasto en defensa es mantener millones de empleos y mantener la economía en marcha.

De esta manera deducimos que, en un escenario internacional, donde los países aun tienen conflictos o se preparan para ello, el gasto militar tiene una doble ventaja. Por un lado fortalece la seguridad del Estado nación y un gran armamento sirve como fuerza de disuasión, ejemplo de ello son las armas más novedosas y poderosas que los demás países que aun no han desarrollado; segundo, este mismo gasto militar reactiva la economía en el país que se incrementa el gasto militar y que tiene una industria militar dentro de sus fronteras.

Es conveniente decir que no en todos los casos es conveniente un enorme gasto militar. Un enorme gasto militar conlleva a un gasto del Estado que lo puede debilitar económicamente y por lo tanto desatender sectores importantes. Mantener la cíclica economía de guerra puede convertirse en una debilidad futura para el Estado por los enormes gastos que demanda para seguir funcionando.

### **3.2 La economía de guerra y la relación económica-política-militar**

La economía de guerra no existiera en Estados Unidos sin el conjunto de relaciones especiales que se generan entre la economía, la política y lo militar. Este conjunto de relaciones, donde los intereses de los involucrados convergen, hace posible que la economía de guerra se convierta en una fuente de ingresos y de poder para los involucrados más cercanos.

Antes de analizar este entramado político-económico-militar, conocido por muchos como el Triangulo de Hierro, resaltaremos las características más importantes de esta economía de guerra que se genera por dicha relación entre estos tres. Como primera característica, es la de su carácter cíclico que no desaparece.

A diferencia del resto de la economía, el ciclo de la economía militar transcurre bajo la protección del Sistema de Asignaciones del presupuesto de defensa y todo lo que ello implica para absorber la mejor tecnología, la fuerza de trabajo más calificada y las mejores y más ventajosas condiciones productivas y de contratación en general. (Morales, 2005, p. 7)

Una segunda característica, de acuerdo con Morales (2005), es que “la producción militar goza de ventajas especiales para absorber la mejor tecnología y materias primas para la producción, así como la fuerza de trabajo más altamente calificada” (p. 7). El dinero que maneja esta industria le da para emplear lo mejor en su proceso de producción de sus bienes y servicios que ofrece.

Una tercera característica es que la demanda por parte del Estado estadounidense y los contratos de ventas a gobiernos extranjeros, operan dentro del universo de los convenios de compra y acuerdos militares, actuando estos como mecanismos de protección de las ventas de armamento. Los acuerdos de venta preestablecidos y las alianzas militares que hay que sostener demandan material bélico que solo las empresas militares pueden proveer, especialmente las estadounidenses.

Una cuarta característica y no menos importante es la tupida red de vínculos personales y corporativos que garantizan el favoritismo a una “tecnocracia estatal” como lo denomina Morales (2005). Esta burocracia militar establece vínculos de beneficio mutuo con los monopolios industriales militares e instituciones de investigación.

Una quinta y última característica, aunque hay muchas más, es la constante corrupción que se genera dentro de esta economía de guerra. Esta corrupción es generada por las enormes cantidades que se manejan en los contratos asignados, por ello las empresas militares ofrecen enormes cantidades para conseguir miles de millones en contratos con el Estado además de que otorgan enormes sumas de dinero a los del Congreso para que voten a favor de intervenciones

armadas, ya que en estas situaciones es cuando más se aumenta la demanda de sus bienes y servicios que ofrecen.

Es por ello que el complejo de la industria militar es considerado como uno de los más poderosos a nivel mundial por los miles de millones de dólares que maneja y su relación con el Estado. “Su impacto fuera de las fronteras del país norteamericano adquiere la forma de guerras e invasiones, de muerte y destrucción. Dentro, se plasma en el llamado Triangulo de Hierro formado por el Pentágono, los contratistas militares y los cabilderos” (Saavedra, 2012, s/p).

Los más beneficiados de esta industria son las multinacionales Lockheed Martin, Boeing y General Dynamics. Lockheed Martin es el máximo exponente del poder del *lobby* de la industria en defensa ya que también es el principal proveedor de armas a Estados Unidos. En el 2008 se convirtió en la compañía que mas cobro por contratos con el Estado en la historia del país, por una cantidad de 36,000 millones de dólares.

Lockheed Martin, el mayor contratista de defensa de Estados Unidos reportó un aumento de 56% en sus ganancias de Abril a Junio del 2005, gracias a los servicios que otorga al ejército estadounidense en Irak. Apoyado por sólidas ventas de sistemas de misiles electrónicos y de servicios de información tecnológica, Lockheed Martin elevó además los pronósticos de ganancias anuales, impulsando sus acciones en Wall Street. (La Jornada. 27/07/2005)

Este complejo militar necesita guerras, muchas y sucesivas guerras para prosperar. El equipamiento militar tiene que ser renovado contestemente para mantenerse a la vanguardia de las demás potencias y no quedarse rezagado y poner en peligro la seguridad nacional o los intereses de la nación. “Pero para justificar el enorme costo que supone tener que desarrollar armas cada vez más mortíferas, se necesita que haya un clima constante de temor y vulnerabilidad” (Tremblay, 2006, p.2).

Se necesita de una alianza de intereses entre militaristas, industriales, políticos, aduladores y propagandistas –que son las cinco pilares del complejo militar industrial – para construir un pacto suficientemente fuerte como para llevar a un país democrático por el camino de una permanente economía de guerra. Cada uno de estos pilares juega un papel importante para que el complejo militar siga en funcionamiento a pesar de la crisis financiera.

El primer pilar es el sistema militar estadounidense. Que consiste en la tradición estadounidense de destinar un enorme gasto militar (en el 2005 alcanzó el 48% de los gastos militares mundiales) y con ello se mantiene la superioridad militar en el mundo. Bajo el supuesto del cuidado de la seguridad nacional, antes amenazada por la URSS y ahora por el terrorismo, se

justifican estos enormes gastos en defensa que en algunos años ha superado el PIB de países como Bélgica o Suecia

En el 2006, el Departamento de Defensa de E.U empleó a 2,143,000 de personas, mientras que los contratistas de defensa privada emplearon 3,600,000 trabajadores, lo que supone un total de 5,743,000 puestos de trabajo relacionados con el sector de la defensa, o el 3.8% del total de la fuerza laboral. Esto de forma directa, sin contar con los millones de empleados de forma indirecta que no son registrados en la contabilidad. Además, hay casi 25 millones de veteranos en Estados Unidos, por lo tanto, se puede decir que más de 30 millones de estadounidenses reciben cheques que tienen origen directo o indirecto en el presupuesto militar de Estados Unidos. (Tremblay, 2006, p. 2)

Traduciendo lo anterior al plano político, tenemos 60 millones de votantes (suponiendo una pareja votante por hogar) que tienen intereses financieros en el sistema militar estadounidense. Por lo tanto, los del congreso se ven presionados para votar a favor de que este sistema militar siga en funcionamiento y se aprueben intervenciones a otros países.

El segundo pilar son los contratistas de la defensa privada. Estos contratistas son beneficiados en gran medida por el gran número de contratos obtenidos con el Estado. Los cinco contratistas más importantes de la defensa estadounidense son Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, Raytheon y General Dynamics. “algunos como Lockheed Martin en Bethesda (Maryland) y Raytheon en Waltham (Massachusetts) obtienen cerca del 100% de sus negocios de los contratos obtenidos con el Estados” (Tremblay, 2006, p. 3)

Desde que inicio la intervención en Afganistán y posteriormente en Irak, los contratistas en defensa estadounidense han disfrutado de los grandes presupuestos del pentágono. Con toda la tecnología a su alcance y con el personal mejor capacitado desarrollan armamento militar que mantiene a los estadounidenses en superioridad militar en el sistema internacional. Y es que es imposible que esta industria no se desarrolle e innove ante la gran demanda y el enorme impulso que le otorga el gobierno a la industria militar.

Al igual que las demás empresas de otros sectores de la economía, las empresas de material bélico se fusionan para su expansión. Ejemplo de ello es la fusión entre Martin Marietta-Lockheed, que consolidó a Lockheed Martin como la principal industria aeroespacial de Estados Unidos y del mundo.

El tercer pilar es el sistema político. Muchos personales políticos estadounidenses han estado relacionados de forma directa con las corporaciones industriales militares. Ejemplo claro es Dick Cheney, que fue vicepresidente en la administración de Bush y que también fue presidente y director ejecutivo de la Halliburton. “Bajo la dirección Bush-Cheney, la industria armamentista se

volvió extremadamente rentable. Contratos por miles de millones de dólares se concedieron a empresas muy ligadas a la burocracia política” (Tremblay, 2006, p. 4)

En este sistema capitalista en el cual se encuentra sumergido el sistema internacional, el poder económico se puede traducir directamente como poder político y este poder que es la capacidad de influir sobre los demás. Es por ello que el poderío de la industria militar tiene un gran peso en el diseño de las políticas estadounidenses. “El ejército y el complejo industrial del armamento han ido ganando el protagonismo creciente en la sociedad estadounidense, que se ha traducido en un mayor poder político” (Palomo, 2007, p. 38).

La industria de defensa tiene como base California. Donde se investiga constantemente en sistema de armas, misiles, informática y toda clase de tecnología aeroespacial. “California es el Estado más rico de todos los Estados Unidos, (...). Y lo es principalmente por estas industrias de defensa y asociadas que llevan décadas implantadas allí, practicante desde el final de la Segunda Guerra Mundial” (Sánchez, 2009, p. 10). Además es el Estado más poblado, con una sexta parte de la población estadounidense, debido a su prosperidad. De acuerdo con Sánchez (2009), “todas estas industrias tecnológicas de California se sostienen principalmente por los enormes presupuestos estadounidenses en defensa, y a su vez, estas empresas generan cientos de miles de empleos” (p. 10).

El Congreso por su parte, está en deuda con las corporaciones de defensa que operan en cada uno de los distritos que ellos representan, tanto los congresistas como senadores están a merced de esta industria militar. Además, ciertos políticos están en gratitud con ciertos *lobbies* y empresas militares que les proporcionan fondos y apoyos en los medios de comunicación en épocas electorales. De esta manera, cuando los políticos están en el poder, están endeudados con estas grandes empresas que les apoyaron y por lo tanto deben procurar que sus decisiones políticas beneficien a estas industrias.

Sin embargo, el papel de los legisladores no solo queda en apoyar a estas empresas desde sus puestos políticos. “Los legisladores también compran acciones de las empresas que saben que saldrán beneficiadas por los contratos en defensa” (Martin, 2013, s/p). Son enormes los beneficios que los legisladores además de otros políticos que están ubicados en la toma de decisiones importantes, es por ello que al igual que los dueños de las industrias militares están a favor de la economía de guerra.

El cuarto pilar son los *think tanks* del sistema. “Los asesores que se hallan detrás de la economía orientada hacia la guerra forman una red entrelazada de los denominados *think tanks*, financiados por ricas fundaciones que están exentas de impuestos y con millones de dólares en activos” (Tremblay, 2006, p. 5). Estos *think tanks* sirven para un doble objetivo. Primero,

proporcionan funcionarios gubernamentales a la burocracia para realizar informes políticos sobre diversos temas, normalmente con una visión muy conservadora; segundo, sirven como incubadora de departamentos gubernamentales, suministrándoles personal que ya ha sido formado y proporcionando puestos de trabajo para funcionarios que están fuera del poder.

Estos *think tanks* tiene gran influencia en la elaboración de las políticas estadounidenses, tanto la interna como la exterior, orientándolas de modo que beneficien a las empresas militares. “(...) los grandes productores de material bélico logran influir en las decisiones y políticas de los Comités de Asesores del Departamento de la Defensa” (Sotomayor, 1999, p. 198). Los grupos conservadores con frecuencia hacen uso de estos *think tanks* para ejercer presión en la toma de decisiones.

Entre los *think tanks* más influyentes y representativos, se encuentra el American Enterprise Instituto, la Heritage Fundacion, la Rand Corporation y el neoconservador Washington Institute for Near Eastern Policy. “Al financiamiento de la Rand contribuye el empresariado más poderoso, aunque no siempre las mismas empresas. Aquí parecen sobresalir las más ligadas a la industria aeroespacial/militar, como Boeing, Continental y United Aircrafts” (Sotomayor, 1999, p. 196).

El quinto y último pilar del complejo militar en nuestra lista es el *establishment* de la propaganda. “Los propagandistas de la economía a favor de la guerra se pueden fundamentalmente encontrar en la derechista industria de los medios de comunicación estadounidense” (Tremblay, 2006, p. 5). Esto se debe a que la propaganda de políticas orientadas hacia la guerra requiere de la efectiva industria de los medios de comunicación, y es aquí donde los periódicos y la televisión juegan un papel muy importante.

Un ejemplo de esta propaganda de guerra es Fox News, comprometido en el apoyo de las nuevas guerras, además de justificar las intervenciones estadounidenses e incentivar la creación de un enemigo potencialmente fuerte, pero imaginario. Ejemplo de esta manipulación mediática lo encontramos en el trabajo que realizó la prensa y la televisión por hacer creer a la población estadounidense que Irak poseía armas de destrucción masiva y que representaba un serio peligro para la seguridad nacional estadounidense.

La influencia de la industria de armamento sobre la difusión de la información y la cultura, a través de la inversión financiera en empresas de comunicaciones, no es nada despreciable. Por ejemplo, el principal accionista de la cadena NBC es la corporación *General Electric*, una de las principales proveedoras del Departamento de Defensa. (Palomo, 2007, p. 41)

Mediante esta industria de comunicación se implanta el medio en la sociedad y se justifican las intervenciones armadas a otros países. La manipulación mediática es una de las principales



herramientas del complejo industrial para desinformar y crear enemigos potenciales que atentan contra la seguridad estadounidense.

A modo de conclusión, tenemos que, lo que sostiene al complejo militar industrial es el conjunto de relaciones que se han desarrollado para darle vida a la economía de guerra, donde los elementos que componen dicha relación obtienen enormes beneficios. Y bien, la economía de guerra a la cual sostiene tiene como principal característica su carácter cíclico, es difícil salirse de ella por el peso en la reproducción que representa y la generación de empleo que genera; una segunda característica es que en su producción hace uso de la mejor tecnología y de el personal mejor preparada, ya que por el gran capital que maneja puede tener acceso a ello; una tercera es la intensa demanda que genera el estado hacia los productos de esta industria militar, lo cual hace que esta industria siempre tenga un mercado seguro; una cuarta característica es la red de vínculos personales que se genera, dando paso a la corrupción por el enorme presupuesto que hay que repartirse entre todo el complejo militar.

Además de las anteriores características, la economía de guerra esta sostenida por cinco pilares que son clave para su sostenimiento. En primer pilar es el sistema militar estadounidense, el cual se ha desarrollado desde la segunda guerra mundial y a dado paso a que en Estados Unidos se forme una dependencia hacia esta sistema, la generación de empleo en este sistema es enorme y cerrar esta fuente de empleo no se encuentra dentro de las posibilidades; el segundo pilar son los contratistas de defensa privada, que gracias a su poder político que han obtenido hacen todo lo posible para que siga en función la economía de guerra; el tercer pilar es el sistema político, cuyos políticos que lo componen han sido cooptados por la economía de guerra, participan directamente en las industrias o reciben apoyo en sus campañas electorales; un cuarto pilar son los think tanks, los cuales son formadores de burócratas con formación conservadora, apoyan a la economía de guerra por su influencia política que tiene en el gobierno; un quinto pilar y ultimo es la maquina propagandista que la conforman la televisión y los periódicos conservadores y a favor de la guerra, son en gran medida financiados por las empresas que componen la industria militar.

### **3. 3 Análisis de la reactivación de la economía estadounidense mediante la guerra**

En bien sabido que en el escenario internacional actual las empresas transnacionales le disputan el protagonismo a los Estados. Caracterizado por el dominio del neoliberalismo económico, el escenario internacional ha dado paso a la dominación económica de las empresas, y es que su poder económico lo han traducido en poder político para su expansión por el mundo, erosionando las fronteras nacionales de los estados e instalando sus filiales en todo el mundo.

Con ganancias anuales que superan el PIB de algunos países nacionales, han diseñado la economía internacional a su favor con el apoyo de organismos internacionales como el FMI y el BM. Y como la economía internacional esta entrelazada con todos sus elementos, las acciones de estas empresas hacen sentir sus efectos en todas las naciones. Actualmente parece imprescindible hacer un análisis internacional sin tomar en cuenta a las empresas transnacionales que han tomado el poder mundial por su poderío económico. Con injerencia en la elaboración de las políticas tanto interna como exterior, se han consolidado en los países donde les sea más rentable la producción.

Lo que ocurre con las empresas de la industria militar es algo similar, solo la diferencia es en que estas son beneficiadas en gran medida por el Estado. Estados Unidos en particular ha desarrollado una relación muy estrecha entre la industria militar y el Estado, ya que se ha visto a la industria militar como una fuente de generación de empleo y una forma para que la economía se reactive. Y es de esta forma como a esta industria la ha vuelto parte fundamental dentro de su economía como una industria mas, que figura dentro de las más importantes por el volumen de mercancías.

Es por ello que para Estados Unidos es necesario seguir manteniendo en marcha esta máquina de guerra, además de que es bien sabido de la red de vínculos entre los empresariados de la industria militar y los políticos que se encargan de que esta máquina siga en función. Además de eso, el costo político para el partido que frene el complejo industrial, donde millones de trabajadores obtienen sus ingresos en una economía estadounidense cada vez más afectada por la crisis.

Habría que decir también que el fortalecimiento del complejo militar responde a dos intereses fundamentales para un país en decadencia hegemónica como lo es Estados Unidos. Por una parte y en medio de una crisis, la industria militar mantiene activa la economía estadounidense estimulando la producción que demanda los insumos de la guerra. Las empresas que producen armas más poderosas y con una gran innovación, aviones de combate, trajes militares, calzado militar, alimentos, que desarrollan tecnología para aplicación militar, carros para desplazamiento

militar, entre otros, son las principales empresas beneficiadas en una campaña militar y también son las principales generadores de millones de empleos.

Por otra parte, el gasto militar representa para una nación, y en especial para una potencia como Estados Unidos, una fuerza política de dominación en el escenario internacional. La fuerza militar sigue siendo parte inherente de una potencia y principal herramienta para conseguir intereses geopolíticos y hacerse del dominio de recursos naturales geoestratégicos. En un escenario donde potencias emergentes disputan la hegemonía a Estados Unidos, este último no dejado a un lado la estrategia de incentivar la economía interna mediante la industria militar y consolidar su fuerza militar en el mundo, que el liderazgo militar aun lo sigue teniendo, aunque el económico se ha debilitado por las crisis recurrentes en las cuales se ha sumergido.

Los gastos militares tienen en el mundo actual un doble papel: por un lado constituyen la base para el desarrollo de la guerra como instrumento de dominación política por excelencia a través de fuerza de las armas y por otro lado, se trata de una peculiar producción de mercancías. Esta industria forma parte de una más de las innumerables que conforman el sistema capitalista. (Rodríguez, 2011, s/p)

Entonces, inversión de grandes capitales en la industria militar tiene sus ventajas para una potencia como Estados Unidos. Y es por esta razón que “Obama hace un gran espectáculo público de reducir el presupuesto militar a través de la ley de presupuestos anuales y, a continuación, se da la vuelta y anuncia fondos suplementarios de emergencia para cubrir los costos de estas guerras” (Petras, 2014, s/p).

Frente a los desequilibrios financieros que asolan a la economía estadounidense, se han elaborado propuestas en el Congreso para lograr una reducción del gasto militar en los próximos años. No obstante, la viabilidad de las propuestas resulta muy cuestionable, ya que no son compatibles con la lógica del funcionamiento del capitalismo estadounidense en la actualidad.

Pasemos a analizar cómo funciona la reactivación de la economía en Estados Unidos partiendo desde el presupuesto federal que se destina para la defensa. Primero, el gran presupuesto federal que se destina en defensa, se reparte en contratos con las empresas que tiene más relación con la burocracia política, resultado de la red de vínculos personales empresas de la industria militar con los políticos, red de la cual ya habíamos hablado anteriormente. Hablemos del tamaño del presupuesto, el cual representa una cifra astronómica, casi la mitad de todo el presupuesto militar mundial.

Los gastos militares de Estados Unidos a precios constantes del 2008 se incrementaron pasando de 361.3 mil millones de dólares en el 2000, a 626.2 mil millones de dólares en el

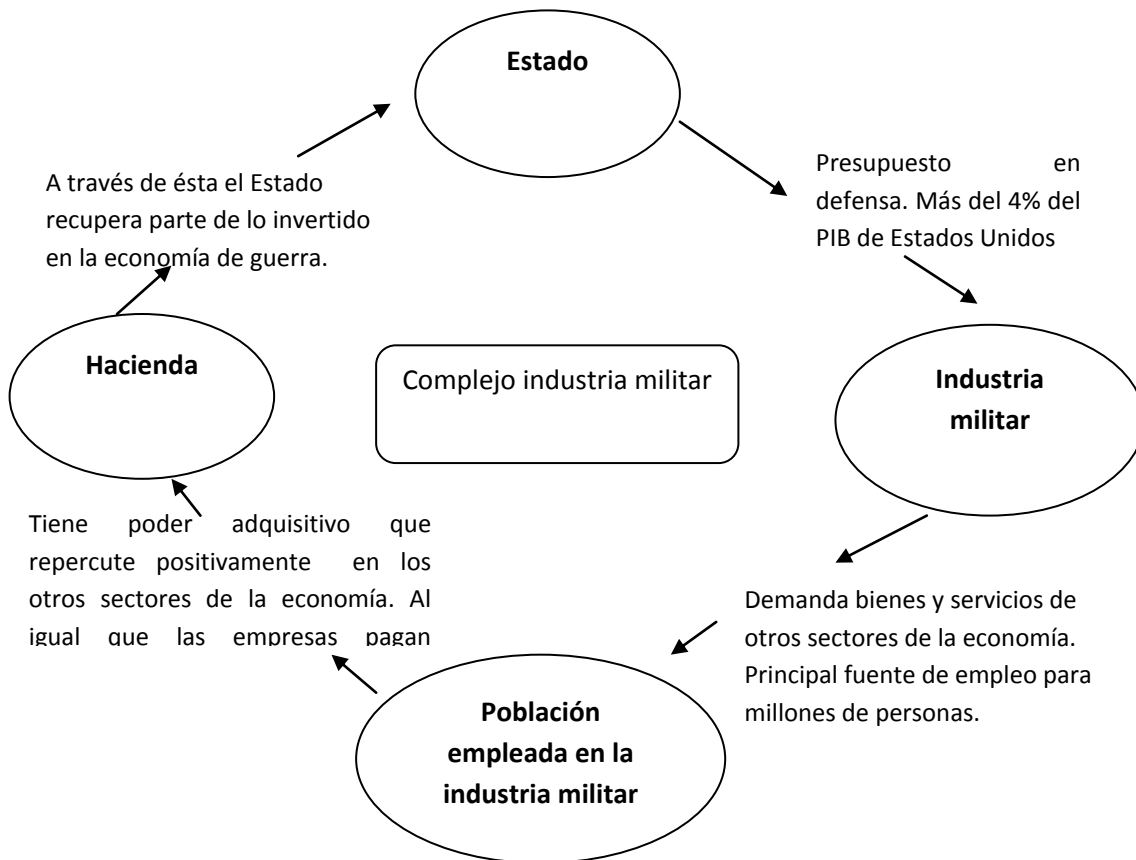
2010, lo que representa un incremento del 73.3% y una proporción del PIB que evoluciona en este periodo de un 3% al 4.9%. (US Government, 2010, citado por Rodríguez, 2011, s/p)

Segundo, con los millonarios contratos que reciben las empresas – la principal y más beneficiada de ellas es Lockheed Martin – estas empresas emprenden la producción de grandes armamentos empleando millones de personas para la producción, de forma directa e indirecta. A través de la demanda intensa de estas empresas para producir sus bienes y servicios, desde materias primas hasta tecnología más avanzada, hacen que sectores de producción que están fuera de la industria militar también reciban un impacto positivo.

Tercero, al emplear millones de personas la industria militar, de forma indirecta produce un efecto positivo en el mercado en general estadounidense. El personal empleado recibe un salario, y con este salario tiene un poder adquisitivo con lo cual puede cubrir sus necesidades básicas y recreativas, y como en toda economía, si hay demanda hay producción, y si hay producción hay empleo para personas de diferentes sectores que componen la economía estadounidense.

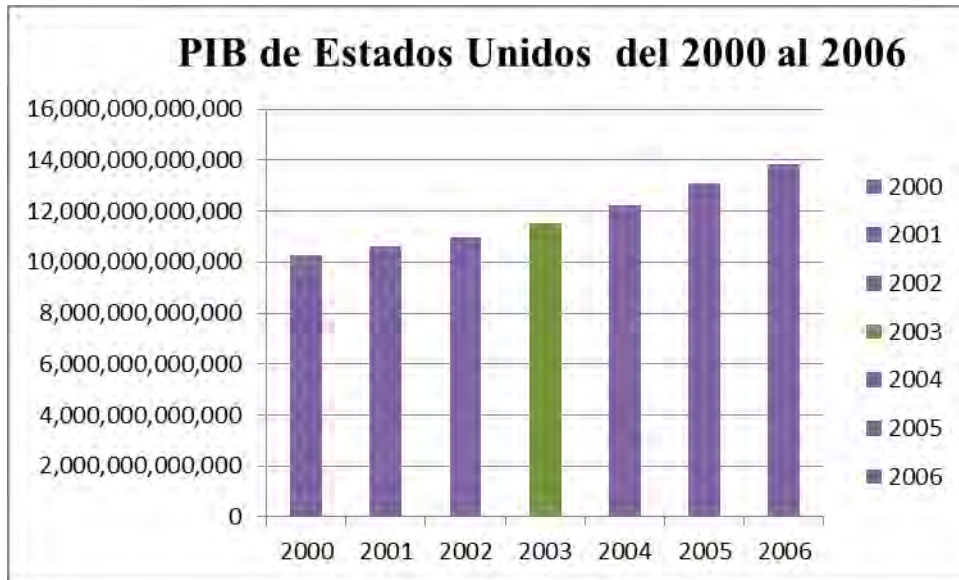
Cuarto y último, y se trata de la recaudación de impuestos. Al consumir y trabajar el ciudadano estadounidense paga impuestos, y también lo hace la industria militar. Por consiguiente el Estado recupera parte del dinero invertido en la industria militar y se inicia un nuevo ciclo de nuevo, y es lo que tiene de característico esta industria militar, su carácter cíclico lo cual la hace sumamente difícil de abandonar por el peso en la economía estadounidense que representa.

En el siguiente esquema se representa el ciclo de la economía de guerra y su funcionamiento.



La economía de guerra se convierte en un ciclo económico, que en el caso de Estados Unidos cumple dos funciones específicas. La primera es de mantener activa la economía y la segunda es mantener el liderazgo militar de Estados Unidos en el mundo.

Si analizamos el desarrollo del PIB estadounidense en conjunto con el desarrollo del gasto militar en defensa, podemos percibir que ambos tuvieron un incremento considerable a partir del 2003, fecha que coincide con la intervención estadounidense en Irak.



Grafica 3. En base a datos del Banco Mundial.



Grafica 4. En base a datos del banco mundial.

El estímulo que recibió la economía mediante la inyección de un fuerte capital a la industria militar se hace evidente. Sin embargo, hoy en día la crisis en Estados Unidos aún persiste y no se sabe en realidad si es un peso para la economía o un alivio, como lo ha sido en años anteriores.

Si se tiene en cuenta que Estados Unidos está atravesando por una crisis económica y que además su hegemonía mundial está en decadencia, nos daremos cuenta el por qué no ha renunciado a seguir financiando el complejo militar. Las dos primeras razones ya fueron expuestas, una de ellas es el fuerte peso económico que representa la industria militar en la economía estadounidense y la

segunda fue el liderazgo militar estadounidense que le permite hacer más fácil alcanzar sus intereses en el escenario internacional.

Empero, lo que más influye para que no se detenga el complejo militar industrial es la tupida red de vínculos que existen entre los políticos y los empresarios de la industria militar. En muchos casos los políticos tiene acciones en estas empresas, en otros casos son cooptados mediante millonarios sobornos o simplemente apoyados en sus campañas electorales. La corrupción está a la orden del día en esta por las enormes sumas de dinero que se maneja en esa industria.

Por lo tanto, aunque la economía de guerra ya no cumpla su principal papel que es reactivar la economía, el complejo militar seguirá en marcha por la tupida red de vínculos que la siguen sosteniendo para que los beneficios no dejen de llegarles. Entonces la economía de guerra puede mostrar su lado negativo para una potencia, y es que en vez de ayudar económicamente, se puede convertir en una gran carga para el Estado y sumergirlo en una crisis de la cual no pueda salir, como ya ha pasado con otras potencias en la historia.

Mantener un complejo militar que te consuma más del 4% del PIB puede resultar peligroso y más aun si ya no está resultando tan efectivo como en épocas anteriores. La crisis que inicio en el 2008 aun parece persistir en la economía estadounidense y en el mundo, sin embargo el sector militar ha sido el menos afectado. No diré que, como ya no le está funcionando el complejo militar a Estados Unidos éste desaparecerá, no, Estados Unidos buscara una nueva intervención armada que ponga en movimiento más fuerte esta industria militar para satisfacer a las presiones de los dirigentes empresariales de la industria militar y a los políticos conservadores que ansían una guerra para poner en marcha sus industrias y con ello sus ganancias. Así que no nos sorprendamos cuando Estados Unidos inicie una nueva intervención armada o se prepare para ello, ya sabemos las causas de fondo.

Como breve conclusión tenemos que la economía de guerra en Estados Unidos cumple dos funciones primordiales. La primera es de servir como mecanismo de reactivación económica, ya que la puesta en marcha de la industria militar se mueve por completo la economía estadounidense por los miles de millones de dólares que firma en contratos con el Estados, y la segunda función es la de asegurar para los Estados Unidos un liderazgo militar en el mundo.

Con origen en el presupuesto federal, la economía de guerra hace que las empresas de la industria militar generen empleo, y con este empleo la población empleada tiene poder adquisitivo, con ello se incrementa la demanda en todo el mercado estadounidense y se perciben las contribuciones fiscales en hacienda, tanto de los consumidores como las de las empresas de la industria militar.

Empero, en los últimos años la economía estadounidense no ha podido salir de la crisis aunque no se haya dejado de hacer contratos millonarios con la industria militar, se admite que el presupuesto en defensa no ha aumentado en gran medida y parece tener un estancamiento, lo que nos permite preguntarnos hasta que punto en este momento está siendo fundamental la industria militar para salir de la crisis, o si lejos de ayudar está fomentando que se profundice más. En mi opinión, en este momento el gasto militar se está convirtiendo en una carga para la crisis financiera estadounidense ya que no ha podido ayudar a la economía que se reactive como en años anteriores.





## Conclusiones

La economía de guerra hace referencia a aquella economía en la cual la industria militar y la guerra son los factores más importantes para el funcionamiento de ésta y con los cuales se busca el crecimiento económico y la reactivación económica. Además, se denuncia la presencia de un entramado económico-político-militar que hace posible el funcionamiento de esta economía de guerra en los Estados Unidos, donde los intereses de empresarios, militares y políticos convergen.

El fenómeno ha sido estudiado desde diferentes perspectivas, y los estudios coinciden en que en la economía estadounidense se ha consolidado una industria militar, la cual incide fuertemente para que el país esté en constante intervenciones armadas. Beneficiada en gran medida por los contratos con el Estado, esta industria militar ha expandido su comercio por el mundo encontrando mercado en los conflictos o tensiones entre los países.

Analizamos el fenómeno desde la teoría de sistema mundo, la cual es una herramienta que nos permite un análisis de la realidad internacional desde una perspectiva histórica, crítica y un tanto marxista. Descubrimos a una economía estadounidense dependiente de la guerra, y donde relaciones internas, donde sus integrantes obtienen beneficios, sostiene esta economía de guerra y la hacen que siga en funcionamiento.

Hoy en día, los Estados Unidos son una potencia en declive, cumpliendo así la fase natural de las potencias en el mundo, tal y como lo exponen Paul Kennedy y Kondratief con su análisis de los ciclos económicos. El peso de un gran ejército puede convertirse en una pesada carga para el país, y más si el país está envuelto en crisis recurrentes como es el caso de Estados Unidos.

La guerra ha sido el principal propulsor de los avances tecnológicos que impulsan al capitalismo. La necesidad de contar con una maquinaria de guerra moderna y tecnológicamente avanzada genera una rápida innovación en tecnología militar, que después es aplicada al consumo civil fomentando así el comercio y la expansión capitalista de las empresas por el mundo. La Guerra Fría consolidó en Estados Unidos una economía de guerra que se ha vuelto parte inherente de la economía estadounidense, además de convertirse en un instrumento de reactivación económica desde esta industria para dinamizar las demás ramas de la economía.

La industria militar, presente ante un internacional donde las pugnas entre las naciones aún están presentes y donde grupos subversivos demandan grandes cantidades de armas, encuentra en este escenario el mercado idóneo para incrementar las ventas. La tensión entre las naciones por la lucha por el poder está presente, y aunque no haya declaraciones formales de guerra, muchas naciones optan por poseer un gran armamento para disuadir al país enemigo.

Podemos observar que la estructura internacional actual sigue teniendo como rasgo principal la lucha por el poder entre las diferentes potencias que se están consolidando y las ya establecidas, mientras que Estados Unidos lucha por no dejar la hegemonía internacional por diferentes medios; todo esto está dando paso a un nuevo orden internacional, ya sea no polar o multipolar, dependiendo el enfoque con el cual se observe. Aunque autores como Brooks y Wohlforth (2009) aseguran que no debe confundirse un país emergente con uno que ya llegó a la cima, así como un país en decadencia no se debe descartar como si ya hubiera desaparecido, por lo tanto el orden unipolar aún no desaparece porque no hay potencias reales que le disputen el poder a la hegemonía actual.

Por otra parte, los que pugnan por un orden no polar, son aquellos que toman en cuenta el enorme poder que tienen los actores no estatales, tales como los Organismos Internacionales, las empresas transnacionales, el terrorismo, los medios de comunicación, entre otros, mientras los que pugnan por un orden multipolar son aquellos que sólo toman en cuenta el poder de los Estados y los sitúan como protagonistas en el escenario internacional. Sin embargo, si nos limitamos a tomar para la clasificación a las naciones como actores tradicionales, tenemos a un sistema multipolar por el auge de varias potencias que le disputan la hegemonía a Estados Unidos.

El ascenso de nuevas potencias como los BRICS, en especial de China y de Rusia ha desafiado el orden establecido por Estados Unidos que desde el final de la Segunda Guerra Mundial goza de cierto protagonismo en el sistema internacional. Además de éste auge de nuevas potencias, el escenario internacional tiene presente una gran interdependencia que en gran medida es provocada por una economía globalizada de producción, y es ahí donde las empresas transnacionales se vuelven protagonistas.

La presencia estadounidense en el escenario internacional en los primeros años del siglo XXI es aun significativa, Se ha destacado como la nación principal patrocinadora de los Organismos Internacionales, tanto monetario como de paz, además de los programas para el desarrollo de los países en vías de desarrollo. Sin embargo, ésta activa participación en los Organismos Internacionales es porque éstos organismos velan por sus intereses y los usa a su favor.

Estadistas realistas como George Kennan y académicos realistas como Robert Gilpin argumentan que las instituciones internacionales proporcionan a los países dominantes más libertad de acción que límites (Brooks y Wohlforth, 2009). Estados Unidos viola las reglas que él mismo establece, como el caso de no tomar en cuenta el Consejo de Seguridad para la intervención armada en Irak. De este modo, hasta hay quienes afirman que para que los estadounidenses no pierdan su hegemonía en el escenario internacional debe crear más instituciones internacionales que le beneficien en la búsqueda de sus intereses.

En cuestión a su política exterior, ésta presenta bases sólidas que no cambian aún en un cambio de ejecutivo. Aunque podemos decir que es flexible de manera superficial, ya que se ha modificado de acuerdo a los acontecimientos que se han ido suscitando en el escenario internacional y en grado de que tanto su seguridad nacional sea probablemente afectada. Además, tengamos en cuenta los grupos de poder que están detrás del diseño de la política exterior estadounidense, ya que en ésta política principalmente, está contenida los intereses de diversos grupos que se benefician obteniendo pingües ingresos, tal es el caso de los empresarios en la rama industrial militar, como General Motors o Boeing.

En la administración de Obama hubo un pequeño ajuste en la política exterior, inclinándose más por el multilateralismo y, en un contexto de crisis, modifico la política de intervenciones dejándolas para cuando sea verdaderamente necesario, aunque no abandonando por completo las ya emprendidas. No dudemos de que esta administración demócrata no responderá efectivamente y de forma unilateral si su seguridad se ve seriamente amenazada.

Regresando al sistema internacional y sus características, podemos identificar un aumento en la cooperación por parte de los países ante los problemas globales que han surgido y que afectan a todos los Estados Nación o menor medida, y es ese mismo grado de intensidad en que los estados responderán en relación con que tanto se vean afectados. El problema de la agenda es la falta de consenso por distinguir los problemas más urgentes que resolver, ya que para algunos países les puede resultar más urgente resolver el cambio climático mientras que para otros les pueda resultar más urgente el terrorismo o para otros más les urgiría más que se atiendan la cuestión de los refugiados.

Eso quiere decir que la importancia que cada país le da a cada problema es en relación a qué tanto le está afectando, o que tanto les pueden afectar a sus intereses las medidas que se tomen para mitigar el problema, tal es el caso de Estados Unidos, el cual no le agrada la idea de reducir la emisión de dióxido de carbono porque su economía es de base industrial y sus emisiones de gases de efecto invernadero son enormes. La solución a estos conflictos se vuelve más diversa en la actualidad por creciente participación de actores no estatales en la formulación de soluciones a estos problemas de la agenda internacional.

La cuestión de los refugiados- añejo problema en el sistema internacional- está aún presente por los diversos problemas internos y externos de los países. Siria, avasallada por una guerra civil, se ha convertido en una fuente de refugiados, tanto sirios como palestinos que tiene que buscar un nuevo campo de refugiados en países vecinos.

En el sistema capitalista mundial no toma en cuenta los problemas ambientales o sociales que se originan por la producción de sus bienes y servicios, a las industrias solo les interesa la acumulación incesante de capital. En el caso de la industria militar, a ésta no le interesan las víctimas civiles o el problema de refugiados que se originan por las armas, a estas industrias les interesa que el volumen de sus ventas no se vea disminuido.

Retomando la economía de guerra de Estados Unidos podemos decir que cumple dos funciones primordiales. La primera es de servir como mecanismo de reactivación económica, ya que la puesta en marcha de la industria militar se mueve por completo la economía estadounidense por los miles de millones de dólares que firma en contratos con el

Estados, y la segunda función es la de asegurar para los Estados Unidos un liderazgo militar en el mundo.

Me permito agregar aquí tres ventajas que tiene Estados Unidos al seguir manteniendo esta economía de guerra. Primero, a través de su enorme presupuesto militar puede lograr intervenciones en otros países y así hacerse del control de recursos estratégicos y de zonas estratégicas; segundo, con el presupuesto en defensa reactiva su economía interna dándole marcha a la industria militar que es una importante generadora de empleos; tercera, con su enorme presupuesto militar, Estados Unidos puede mantener la hegemonía militar en el mundo y conseguir de manera más fácil sus intereses.

Con origen en el presupuesto federal, la economía de guerra hace que las empresas de la industria militar generen empleo, y con este empleo la población empleada tiene poder adquisitivo, con ello se incrementa la demanda en todo el mercado estadounidense y se perciben las contribuciones fiscales en hacienda, tanto de los consumidores como las de las empresas de la industria militar.

Empero, en los últimos años la economía estadounidense no ha podido salir de la crisis aunque no se haya dejado de hacer contratos millonarios con la industria militar, se admite que el presupuesto en defensa no ha aumentado en gran medida y parece tener un estancamiento, lo que nos permite preguntarnos hasta que punto en este momento está siendo fundamental la industria militar para salir de la crisis, o si lejos de ayudar está fomentando que se profundice más. En mi opinión, en este momento el gasto militar se está convirtiendo en una carga para la crisis financiera estadounidense ya que no ha podido ayudar a la economía que se reactive como en años anteriores.

## Referencias

- Alfonsín, R. (2006). Fundamentos de la república democrática. Curso de la teoría del Estado. Buenos Aires: UBA
- Althusser, L. (1998). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Ediciones quinto sol.
- Borja, A. (2009). *Estados Unidos y el mundo en el siglo XXI*. *Norteamérica*, 4 (1), 259-271
- Carrasco, J. A. (2011). Crecimiento económico y gasto en defensa. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (48), 1-10.
- Cobarrubias, K. (2012). La posición de Estados Unidos en el orden monetario y financiero internacional. En Castillo, D y M. Gandásegui (coords.), En *Estados Unidos mas allá de la crisis* (pp. 182-209). México: Siglo XXI Editores
- Cypher, J. (2006). *El militarismo keynesiano y la economía estadounidense*. Recuperado en <http://biblat.unam.mx/fr/revista/realidad-economica-buenos-aires/articulo/el-militarismo-keynesiano-y-la-economia-estadounidense>
- Cypher, J. (2007). *La reestructuración de la política económica armamentista en EEUU: más allá del Keynesianismo militar*. Recuperado en [http://estudiosdeldesarrollo.net/administracion/docentes/documentos\\_personales/12913Cypher-La\\_reest\\_de\\_la\\_pol\\_eco.pdf](http://estudiosdeldesarrollo.net/administracion/docentes/documentos_personales/12913Cypher-La_reest_de_la_pol_eco.pdf)
- Dos Santos, T. (2012). Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo. En Castillo, D y M. Gandásegui (coords.), En *Estados Unidos mas allá de la crisis* (pp. 42-60). México: Siglo XXI Editores.
- Dufour, J. (2015,02 de Abril). El cambio de siglo. Más armas. No hay más guerras. La espiral de terror y muerte continúa. *Mondialisation*. Recuperado de

[www.mondialisation.ca/laube-du-xxieme-siecle-plus-darmements-plus-de-guerres-la-spirale-de-la-terreur-et-de-la-mort-se-poursuit-/5440161](http://www.mondialisation.ca/laube-du-xxieme-siecle-plus-darmements-plus-de-guerres-la-spirale-de-la-terreur-et-de-la-mort-se-poursuit-/5440161)

- Gamble, A. y P, Walton. (1967). *El capitalismo en crisis: la inflación y el Estado*. México: Siglo XXI
- Ghotme, R. (2011). La configuración del poder en el sistema internacional contemporáneo. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*. 6 (1), 47-72
- Gonzales, L.A. (2008). La política exterior: ¿hegemonía o imperio global? En Fernández de Castro, R y H. Blackmore (coords.). En *¿Qué es Estados Unidos?* (263-300). México: Fondo de Cultura Económica.
- Grobart, F. (2012). Crisis sistémica estructural de Estados Unidos: la agenda sobre ciencia y tecnología. En Castillo, D y M. Gandásegui (coords.). En *Estados Unidos mas allá de la crisis* (pp. 233-257). México: Siglo XXI Editores
- Guida, M. (2010). La política exterior neoconservadora de Estados Unidos. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 91. 197-220
- Haass, R. N (2008). La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 8(3), pp. 66-78
- Hernández, J. (2002). Geopolítica del conflicto: el mundo después del 11 de Septiembre. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 13. 124-128.
- Herrera, B (2006). El nuevo orden mundial entre la dispersión del poder y la hegemonía. *Polis, Revista de Universidad Bolivariana*, 5(13), p.0, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30551305>
- Hristoulas, A. y A. Sotomayor. (2013). La política de seguridad y defensa: historia, presente y retos. En Fernández de Castro, R y H. Blackmore (coords.). En *¿Qué es Estados Unidos?* (305-341). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI
- Jalife, A. (200). *El lado oscuro de la globalización*. México: Cadmo & Europa



- Kennedy, P. (1997) *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Kozlok, A. (1968). *El capitalismo del desperdicio: el milagro económico norteamericano*. México: Siglo XXI
- Laborie, M. (2012). La privatización de la seguridad. Las empresas militares y de seguridad privadas en el entorno estratégico actual. *Instituto español de estudios estratégicos*. Recuperado en [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/La\\_Privatizacion\\_de\\_la\\_Seguridad\\_T152-090212\\_MarioLaborie.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/La_Privatizacion_de_la_Seguridad_T152-090212_MarioLaborie.pdf)
- Laborie, M. (2012). La privatización de la seguridad. Las empresas militares y de seguridad privadas en el entorno estratégico actual. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado en <http://www.ieee.es>
- Lockheed Martin aumentó 56% ganancias de Abril a Junio. (27 de Julio de 2005). *La jornada*, s/p.
- Mandel, E. (1972). *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era
- Márquez, C. (2011). Conflicto y cooperación en las relaciones internacionales. *SCIELO*, 6 (2), pp. 130-141
- Marrero, I. (2008). Los proceso de cooperación y conflicto en las relaciones internacionales: continuidad y cambio. *Universidad de Granada*. Recuperado en [http://www.boletincipei.unanleon.edu.ni/documentos/boletin2/5\\_Denis\\_Rojas.pdf](http://www.boletincipei.unanleon.edu.ni/documentos/boletin2/5_Denis_Rojas.pdf)
- Martins, C. (2008). La crisis del sistema en el mundo capitalista: la coyuntura contemporánea y los desafíos de América Latina. *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de economía*. 39(154), 190-200. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11820139010>
- Melman, S. (1975). *El capitalismo del pentágono*. México: Siglo XXI

- Millán, N. (2015). Un análisis de la agenda post 2015 desde la perspectiva de la coherencia de políticas para el desarrollo. *Relaciones Internacionales*, 28, pp.81-104  
Recuperado en [www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/572/417.pdf](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/572/417.pdf)
- Mills, W. (1987). *La elite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica
- Molina, F. (2004). Estados Unidos y la Doctrina Bush en la política exterior. Visión desde América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10 (1), pp. 59-71. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/177/17710104.pdf>
- Morales, E. (2005). *Complejo militar industrial: Militarismo transnacional*. CESEU-Universidad De la Habana. Recuperado en <http://es.scribd.com/doc/194830789/El-Complejo-Militar-Industrial#scribd>
- Morales, E. (2005). *Complejo militar industrial: Militarismo transnacional*. CESEU-Universidad De la Habana. Recuperado en <http://es.scribd.com/doc/194830789/El-Complejo-Militar-Industrial#scribd>
- Morss, E. (2010). The economics of US military intervention. Recuperado en [www.seekingalpha.com](http://www.seekingalpha.com)
- Palacios, J. J. (2011). El orden mundial a inicios del siglo XXI: Orígenes, caracterización y perspectivas futuras. *Espiral, estudios sobre estado y sociedad*. 18 (52), pp. 225-265
- Palomo, A. (2007). Los pretorianos en Washington. *Nómadas*, 16, pp.37-49. Recuperado en [www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101603](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101603)
- Pearson, F. y M, Rochester. Rompimiento del Juego: el recurso de las armas. En *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Colombia: McGRALL-HILL
- Pearson, F. y M, Rochester. Una visión del presente a vuelo de pájaro: El sistema internacional contemporáneo. En *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Colombia: McGRALL-GILL
- Pérez, A. (2008). *Las mentiras del tío Sam o los mitos del imperio*. Argentina. Recuperado en

[https://books.google.com.mx/books/about/Las\\_Mentiras\\_del\\_Tio\\_Sam\\_O\\_Los\\_Mitos\\_del.html](https://books.google.com.mx/books/about/Las_Mentiras_del_Tio_Sam_O_Los_Mitos_del.html)

Petras, J. (2014, 24 de Junio). Los beneficios altísimos del Complejo Militar-Industrial, los costos crecientes de bajas militares. *Global Research*. Recuperado de <http://www.globalresearch.ca/the-soaring-profits-of-the-military-industrial-complex-the-soaring-costs-of-military-casualties/5388393>

Petras, J. y H, Veltmeyer. (2006). *Imperio con imperialismo. La dinámica globalizante del capitalismo neoliberal*. México: Siglo XXI

Prat, E. (2006). El movimiento militar frente a la economía militar. *Viento Sur*, 88, pp. 32-42. Recuperado en <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/vientosur88-movimientoporlapaz-economiamilitar-EnricPrat.pdf>

Puerta, H. E. (2013). El escenario mundial actual. *Mundo siglo XXI, revista del CIECAS-IPN*. 33(9), Pp. 17-25

Rea, R. (2002). Del posmodernismo a la barbarie. La nueva fase del capitalismo. *Revista de Ciencias Sociales*. 1(95), 1-7

Restrepo, J. C. (2013). La globalización en las relaciones internacionales: Actores internacionales y sistema internacional contemporáneo. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 43(119). Pp.625-654

Rodriguez, J, L. (2011, 22 de Marzo). Gasto militar y economía mundial. *Observatorio mundial de la crisis*. Recuperado de <http://www.observatoriodelacrisis.org/2011/03/gasto-militar-y-economia-mundial-2/>

Rojas, D. (2008). La cooperación internacional al desarrollo, cambios globales y su impacto en Centroamérica. *CIPEI*. Recuperado en [http://www.boletincipei.unanleon.edu.ni/documentos/boletin2/5\\_Denis\\_Rojas.pdf](http://www.boletincipei.unanleon.edu.ni/documentos/boletin2/5_Denis_Rojas.pdf)

Saavedra, M. (2012, 22 de Febrero). Cinco de los Lobbies más poderosos. *Esglobal*. Recuperado de <http://www.esglobal.org/cinco-de-los-lobbies-mas-poderosos/>

- Salinas, D. (2012). Estados Unidos: Seguridad y defensa en las nuevas relaciones hemisféricas. En *Estados Unidos mas allá de la crisis* (pp.365-383). México: Siglo XXI Editores
- Sanchez, A. (2000). El Keynesianismo militar en la expansión de la OTAN. Problemas del desarrollo. 13(123), 55-78. Recuperado de [www.ejournal.unam.mx/pde/pde123/PDE12304.pdf](http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde123/PDE12304.pdf)
- Sánchez, C. (2009). El pentágono system y el complejo militar-industrial estadounidenses: una aproximación. *Nómadas. Revista critica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 23(3), 1-11
- Sanchez, S. (2014). Política exterior y de seguridad de los Estados Unidos: la pax americana después de Afganistán. *Instituto Español de Estudios Estratégico*. Recuperado en [http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2014/DIEEE043-2014\\_PoliticaSeguridadUSA\\_SalvadorSanchezTapia.pdf](http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEE043-2014_PoliticaSeguridadUSA_SalvadorSanchezTapia.pdf)
- Serfati, C. (2006). Militarismo e imperialismo: su actualidad en el siglo XXI. *Viento Sur*, 88, pp. 74-78. Recuperado en <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/vientosur88-MilitarismoeImperialismo-ClaudeSerfati.pdf>
- SIPRI. (2012). *Armaments, Disarmament and International Security*. Informe anual. Recuperado en <http://www.sipri.org/yearbook/2012/2012/files/sipri-yearbook-2012-resumen-en-español>
- SIPRI. (2013). *Armaments, Disarmament and International Security*. Informe anual. Recuperado en <http://www.sipri.org/yearbook/2013/2012/files/sipri-yearbook-2013-resumen-en-español>
- Sotelo, A. (2012). Estados Unidos en la encrucijada de la crisis capitalista. En Castillo, D y M. Gandásegui (coords.). En *Estados Unidos mas allá de la crisis* (pp. 163-185). México: Siglo XXI Editores

- Sotomayor, M. (1997). *Estados Unidos ¿Seguridad global? Oriente medio y Asia-Pacífico*. México: Ediciones caballito
- Sotomayor, M. (1997). *Estados Unidos ¿Seguridad global? Oriente medio y Asia-Pacífico*. México: Ediciones caballito
- Sotomayor, M. (1999). Estados Unidos: la apertura económica en Euroasia y los dividendos de paz. En Bonilla, a. y M, Sotomayor. (Coord.). *Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría (187-215)*. México: Ediciones caballito
- Taylor, P. (1994). *Geografía Política: Economía mundo, Estado-Nación y localidad*. Madrid: Trama
- Torres, C. (2013). Armamentismo y sobreconsumo en el capitalismo contemporáneo. La economía política de la guerra. *Economía: Teoría y práctica*, 38, pp. 149-18. Recuperado en Disponible en:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281128985005>
- Tremblay, R. (2006). Los cinco pilares del complejo industrial militar de Estados Unidos. *Rebelión*. Recuperado de  
[www.onlinejournal.com/artman/publish/article\\_1241.shtml](http://www.onlinejournal.com/artman/publish/article_1241.shtml)
- Velázquez, F. (2000). La inversión extranjera las empresas transnacionales. En Rodríguez, J. (Ed.), *Diez lecciones de economía mundial* (pp. 275-293). Madrid:Cívitas.
- Verger, A. (2003). *El sutil poder de las empresas transnacionales*. España: Icaria
- Vidal, J. y j. Martinez (1990). *Estructura económica y sistema capitalista mundial*. Madrid: Ediciones pirámide
- Villafuerte, D. (2002). *Bases teóricas y consecuencias prácticas de la globalización en la periferia*. Tuxtla Gutiérrez, México:UNLCACH
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas mundo: una introducción*. México: Siglo XXI